ENCUESTAS FONETICAS EN EL SUROCCIDENTE DE GUATEMALA

Manuel ALVAR

En recuerdo del soldado Bernal Díaz del Castillo, vecino y regidor de la muy leal ciudad de Santiago de Guatemala

INTRODUCCIÓN.

0.1. Desde que en 1892 Karl Lentzner publicó sus *Observaciones sobre el español de Guatemala* (1), no es demasiado lo que han adelantado nuestros conocimientos sobre esta región del mundo hispánico. Basta revisar las bibliografías de Homero Serís o de Juan M. Lope Blanch (2) para que nos demos cuenta del abandono, mucho más si queremos limitarnos al campo estricto de la fonética. El último de estos investigadores, conocedor como pocos de la realidad lingüística de América, escribió textualmente: "Durante los últimos veinte años (1948-1968) sólo se han publicado algunos trabajos sueltos [referidos al español de Guatemala] y de poco aliento" (3).

0.1.1. En junio-julio de 1979, visité Guatemala para organizar algunos trabajos lingüísticos en relación con mis colegas de Arqueología y Antropología americanas. La Universidad Complutense de Madrid tiene un proyecto en Quetzaltenango que aún no ha iniciado sus investigaciones lingüísticas; invitado a colaborar en la Misión Científica Española, llevé a cabo una serie de catas previas a tareas de mayor empeño. Resultado de algunas encuestas son las páginas que siguen.

0.2. Como hace años tuve la oportunidad de trabajar en Yucatán (4), pensé que podría servirme del mismo cuestionario, puesto que no pudiendo hacer otra cosa que unas cuantas calas merecería la pena poderlas compa-

(1) Salieron en alemán; traducidas al inglés, vieron la luz unos años después (1893) y en 1938 se incluyeron en *El español de Méjico, los Estados Unidos y la América Central* ("Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana", t. IV. Buenos Aires, 1938, páginas 227-234).

(2) Tendré en cuenta algunas de las más recientes, por cuanto se hacen cargo de las anteriores: Homero Serís, *Bibliografía de la lingüística española.* Bogotá, 1964, página 759; Juan M. Lope Blanch, *El español de América* (versión original del trabajo que vio la luz en *Current Trends in Linguistics).* Madrid, 1968, páginas 89-90; Carlos A. Solé, *Bibliografía sobre el español en América 1920-1967.* Georgetown University, 1970, páginas 111-112.

(3) *Op. cit.* nota anterior, página 89.

(4) *Nuevas notas sobre el español de Yucatán* ("Ibero-romania", I, 1969, páginas 159-189). Citaré siempre *Yucatán.*

rar con lo que oí en Méjico (5); en total, 150 preguntas para estudiar unos cuantos fenómenos que son los que me ocuparán en estas páginas. Como el centro de mis actividades estaba en Quetzaltenango, en relación con esta ciudad pude llevar a cabo mis investigaciones; recogí materiales en los puntos que señalo en el mapa adjunto, y me sirvieron de informantes las siguiente personas:

1. SOLOLÁ. Carlos Enrique Celada Coronado, de 34 años. Sus padres eran también de la ciudad; ha viajado muy poco por la República; es bachiller y esposo de la informante número 2.

2. SAN ANTONIO HUISTA (Huehuetenango). Soledad Lima, de 29 años. Su padre es Quetzaltenango y su madre de San Antonio Huista. No ha viajado y estudió primer curso de secundaria.

3. HILLDA Cano Solís también es del mismo pueblo que la anterior; tiene 28 años; sus padres son de la localidad. No ha viajado. Estudió sexto de primaria.

4. SAN JUAN OSTUNCALCO (Quetzaltenango). María Sofía García Romero, tiene 18 años; sus padres también son de San Juan. Es analfabeta y habla mal el español (6). No ha viajado.

5. QUETZALTENANGO. Carlos Francisco García, de 36 años. Sus padres son de Totonicapán. Es perito contador, ha viajado muy poco y entiende quiché.

6. QUETZALTENANGO. Santiago Ramos Utuy, de 39 años. Sus padres son de Totonicapán, y su esposa de Quetzaltenango. Maestro. Habla quiché (7).

7. CHICHICASTENANGO. Juana Saquic Tecun, 17. Sus padres son —también— de la misma ciudad. Habla quiché; el español lo aprendió en la escuela a los cinco años. Estudiante de tercer curso de básica.

8. SAN ANTONIO SUCHITEPEQUES (Mazatenango). Rolando Quintana, 31. Toda su familia es de la localidad. Ha estudiado hasta sexto año de básica; su profesión —chófer— le ha hecho ir a Méjico y El Salvador, pero nunca temporadas muy largas. Dice que su modalidad lingüística es costeña.

9. HUEHUETENANGO. Virgilio Castillo Martínez, 31. Su familia es de esa misma ciudad. No ha viajado; es soltero y ejerce de maestro de educación física.

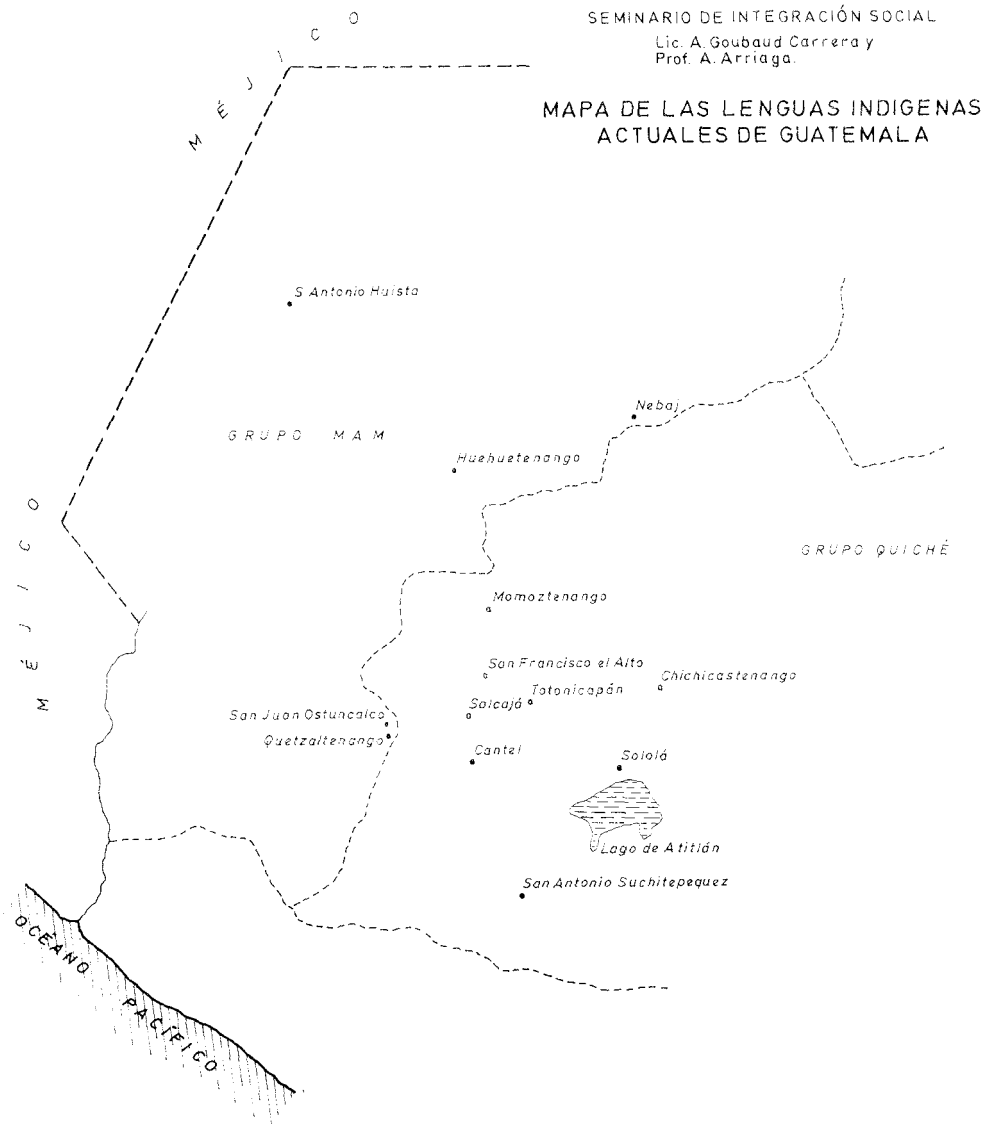
10. Silvia Violeta Celada (hermana del informante n.º 1), tiene 22 años; ha nacido en Quetzaltenango, aunque de familia de Sololá. Es secretaria comercial y estudia segundo de básica (bachillerato).

---

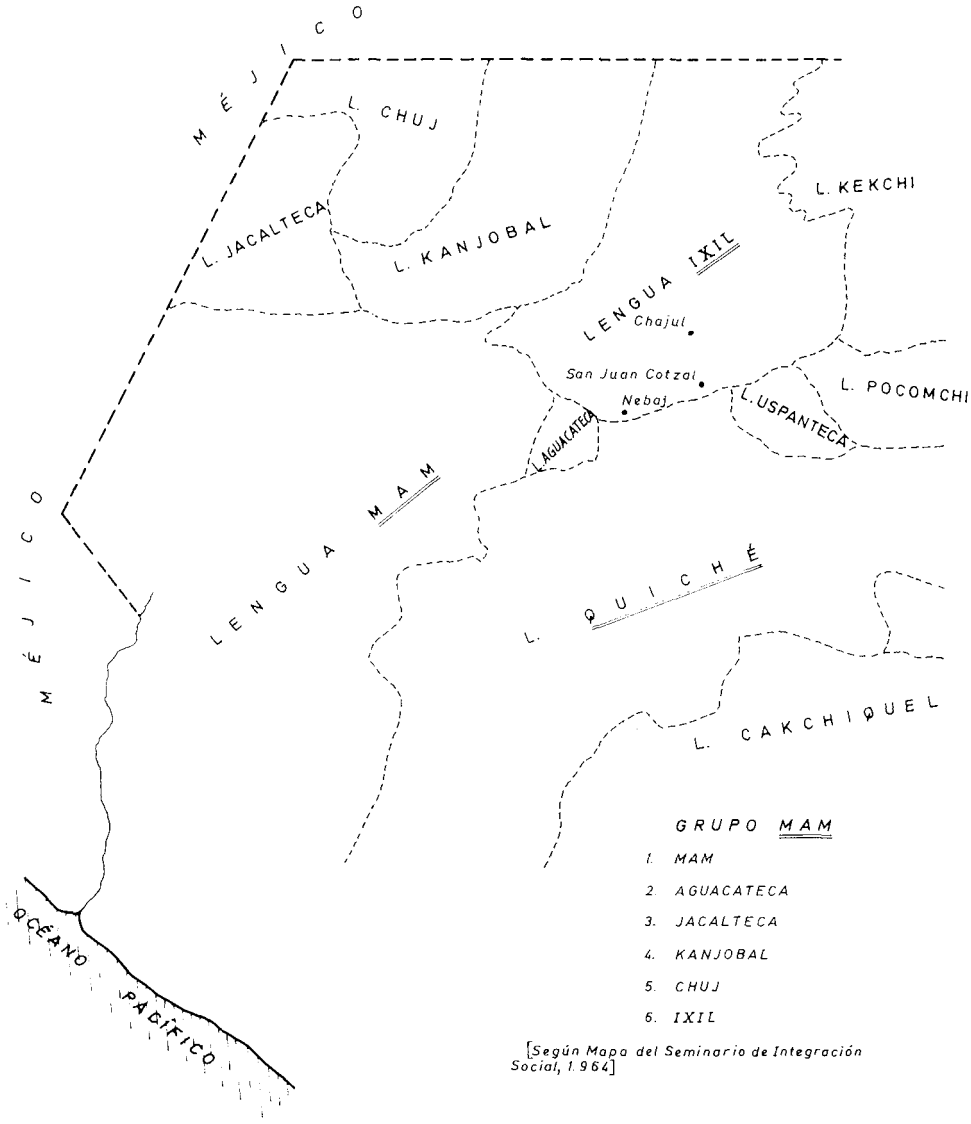
(5) *Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco (Méjico)* ("Anuario de Letras", VI, 1966-67, § 1) y *Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca (Méjico)* ("Nueva Revista de Filología Hispánica", XVIII, 1965-1966, § 1). Cuando me refiera a estos trabajos lo haré abreviadamente: *Ajusco, Oaxaca.*

(6) Cfr. nota 4 de mi *Español, castellano, lenguas indígenas. (Actitudes lingüísticas en Guatemala sudoccidental).* En prensa, en el Homenaje a Coseriu.

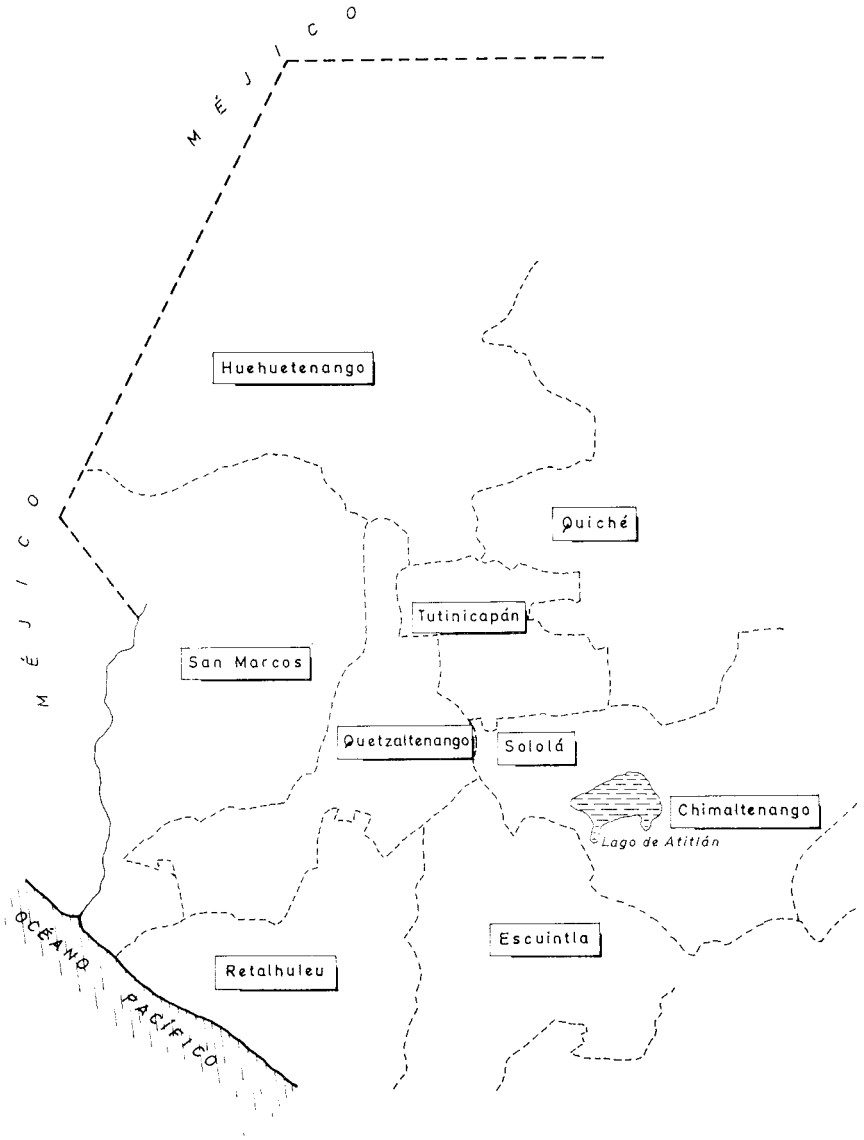
(7) *Ibídem*, nota 5.


SEMINARIO DE INTEGRACIÓN SOCIAL
Lic. A. Goubaud Carrera y
Prof. A. Arriaga.
MAPA DE LAS LENGUAS INDIGENAS
ACTUALES DE GUATEMALA
MÉJICO
S Antonio Huista
GRUPO MAM
Nebaj
Huehuetenango
GRUPO QUICHÉ
Momoztenango
San Francisco el Alto
Chichicastenango
Totonicapán
Salcajá
San Juan Ostuncalco
Quetzaltenango
Cantel
Sololá
Lago de Atitlán
San Antonio Suchitepequez
OCEANO PACIFICO

Mapa 1


MÉJICO
L. CHUJ
L. JACALTECA
L. KANJOBAL
L. KEKCHI
LENGUA IXIL
Chajul
San Juan Cotzal
Nebaj
L. POCOMCHI
L. USPANTECA
L. AGUACATECA
LENGUA MAM
L. QUICHÉ
L. CAKCHIQUEL
MÉJICO
OCÉANO PACÍFICO
GRUPO MAM
1. MAM
2. AGUACATECA
3. JACALTECA
4. KANJOBAL
5. CHUJ
6. IXIL
[Según Mapa del Seminario de Integración Social, 1.964]

Mapa 2


MÉJICO
MÉJICO
Huehuetenango
Quiché
Tutinicapán
San Marcos
Quetzaltenango
Sololá
Chimaltenango
Lago de Atitlán
Escuintla
Retalhuleu
OCÉANO PACÍFICO

Mapa 3

11. TOTONICAPAN. Marcelina Velázquez, 70. Analfabeta, sirviente.

12. MOMOSTENANGO. Cruz Gerardo Soto, 26. Sus padres son de Momostenango y su esposa de Sivilia (Quetzaltenango). Ha viajado muy poco; es tejedor, tiene instrucción elemental.

13. SALCAJA. Pedro Joel García Juárez, 48. Padre de Cautel; madre de San Francisco el Alto; esposa, de Salcajá. Tejedor. Instrucción elemental.

14. Rosario Lima, 22; hermana de la informante nº 2. Ha nacido en Quetzaltenango, aunque la familia es de San Antonio Huista. Estudia tercero de bachillerato.

15. NEBAJ. (Quiché). José Antonio del Valle, 35. Sus padres son de Chantla (Huehuetenango) y su esposa de Quetzaltenango. Es maestro y habla lengua ixil (grupo mam) (8).

Cuando no hay ninguna observación, debe entenderse que el informante sólo habla español (9).

RASGOS GENERALES DEL VOCALISMO

1.1. El alargamiento de las vocales acentuadas era constante en todos los hablantes, tal y como se sabe de otros sitios (10).

1.2. Las vocales caedizas se escucharon en la conversación y se transcribieron en las respuestas. Cierto que la utilización de un cuestionario no facilita la percepción del fenómeno por cuanto las respuestas se hacen con una tensión superior a la elocución normal. No obstante, fui anotando mis observaciones y puedo señalar que el relajamiento de las vocales se da en posición final (absoluta o no) en todos los hablantes, con mayor o menor intensidad y frecuencia. Mis notas señalan que los hablantes 4, 9 y 11, en la situación descrita, practicaban intensamente el fenómeno y que los 7 y 9 tendían a perder otras vocales inacentuadas. La realización tenía lugar con un gran relajamiento articulatorio (virtualmente en todos los hablantes) o con cierre y enmudecimiento parcial de la vocal (ejemplos de 2, 11 y 14) (11). En palabras como *reyes, bueyes* se pudo escuchar *bueis* (2), *reis* (8), que cabe interpretar como caso extremo de vocal caediza (puesto que hay *rey*$^{\partial}$*s* 2, 5, 12, 13, 14, 15, *buey*$^{\partial}$*s* 3, 10, 12, 13 y *rey*$^{\partial s}$ 9) o como plurales analógicos *(rey + -s, buey + -s)*. Por último, el informante 12, pronunció varias veces *p*^{u}*s* 'pues'.

(8) *Ibídem*, nota 6.

(9) He ordenado mis informantes siguiendo el orden de las encuestas. Lógicamente cuando no he usado más que un sujeto para cada localidad, todo resultaba sencillo; más complejo en el caso de los números 10 y 14, personas nacidas en un pueblo, pero de linaje de otro. En tal caso, no pongo indicación toponímica en versalitas.

(10) *Ajusco*, § 8.1; *Oaxaca*, § 5.A; *Yucatán*, § 11.1.

(11) *Ajusco*, § 8.2; *Oaxaca*, § 5.B; *Yucatán*, § 11.2. Para el fenómeno en general, y como réplica a ciertas observaciones ligeras, vid. Juan M. Lope Blanch, *En torno a las vocales caedizas del español mexicano* ("Nueva Revista de Filología Hispánica", XVII, 1963-1964, páginas 1-19).

1.2.1. Ante pausa, la generalidad de los hablantes ensordecía la vocal final. Los espectogramas permiten comprobar muy bien el fenómeno, vid. figuras 1, 2, 3, 4, etc.

1.3. En cuanto al encuentro de dos vocales, hubo traslación acentual en *máis* (sólo en el informante 12) (12), cierre del primer elemento y sinalefa en *apiarse* 'apearse' (2, 3, 4, 6-9, 11, 13, 15), *pior* (12), *cranio* 'cráneo' (12), *llevalo atrás* (5), *si aumó* 'se ahumó' (11). Cierto que son unas muestras muy pobres, pero en ellas se puede ver lo que es tendencia en la realización del habla (13). Por el contrario, el diptongo de *diablo* (general en todos los hablantes), fue realizado con diéresis por el informador número 2 (*dïablo*).

1.4. Las formas participiales en *-ado*, al perder su *-d-* intervocálica, dan lugar a una diptongo que tiene, según veremos, una *o* muy cerrada e incluso llega a realizarla como *u* (*aumau*, 1), solución extrema que no se documenta en otros casos.

TIMBRE DE LA *O*

2.1. Predominan las realizaciones semejantes a las castellanas, sea la *o* acentuada (14) o no (15), pero otras veces el timbre cerrado se manifiesta en esas dos mismas posiciones (16):

1. *cajones* (4), *demonio* (1,3), *matrimonio* (8), *moho* (8,9), *pobre* (1-5, 8,9, 15).
2. *bodega* (1-3), *gorrión* 'colibrí' (8), *hoyo* (14), *pollitos* (10-11), *soldao* (1-3), *sospirar* (4), *chompipe* 'pavo' (10).

En algún caso, la *o* puede ser tan cerrada que se convierte en *u*, como ocurre en *burrión, gurrión* reinteradamente transcrito (12, 13, 15) (17).

2.2. Tendríamos, pues, que dentro de unas realizaciones semejantes a las castellanas, la *o* —en la mayor parte de los hablantes— podía cerrarse

(12) Amado Alonso, *Cambios acentuales*, apud "Problemas de Dialectología Hispanoamericana", incluidos en el t. I de la "Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana" (Buenos Aires, 1930, páginas 315-472).

(13) *Ajusco*, § 8.4; *Oaxaca*, § 5.3; *Yucatán*, § 11.2.

(14) En el cuestionario figuraban voces como *borla, elote, potro, redondo, rojo, rosa* que, a pesar de la heterogeneidad con que aparecía la *o*, nunca la cerraron.

(15) En tal caso están *arrollar, botella, colibrí, columpio, conejo, chompipe* 'pavo', *enojarse, hollín, llorar, polvareda*.

(16) Para identificar fácilmente las palabras, transcribo según las normas ortográficas oficiales; tan sólo pongo el signo diacrítico al sonido que me interesa en cada caso.

(17) *Gurrión* es forma antigua y muy difundida en las hablas actuales, por lo que podría pensarse si no se trata de un timbre totalmente lexicalizado (o acaso etimológico, habida cuenta de lo incierto del origen del vocablo). En el *DCELC*, de Corominas (s.v.), se da la forma *gurrión* como de Guatemala, según vemos que es cierto; lo que ocurre es que la voz la documento no como 'gorrión' (que puede existir), sino como 'colibrí', según digo en el § 18, s.v.

tanto en posición átona como acentuada, y ello con indiferencia del contorno fónico en el que pudiera encontrarse (sílaba libre, entre nasales, ante *rr*, etc.). Creo que se trata de unas realizaciones polimórficas de carácter indiferente (18) que manifiestan tendencia hacia el cierre de la *o*, tal y como conocemos de otros sitios (19).

2.3. Muy distinto es el caso de la *-o* final: no porque modifique unos resultados, sino porque en ellos el tratamiento se muestra con enorme vitalidad. En las 21 primeras cuestiones de mis interrogatorios (20), 17 acaban en *-o*; para facilitar los comentarios, voy a transcribir los resultados de las respuestas (21):

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15 (22)
columpio	o	ọ,o	o	o	o	o	o	ọ	ọ	ọ	ọ	o	ọ	ọ	
diablo	o	ọ,o	ọ	ọ	o	o	o	o	o	o	ọ	o	o	o	o
perro	ọ	ọ	ọ	o	o	o	ọ,o	o	ọ	ọ,o	o	ọ	ọ	ọ	o
disgusto	o	o	(23)			ọ	o		ọ		o	o	ọ	o	o
ahumado	ọ	ọ	ọ	ọ	ọ	ọ	ọ	ọ	o			ọ	o	o	o
pollo	ọ	ọ	o	o	o	ọ	ọ	o	o	o	o	o	o	o	o
hierro	ọ	ọ	ọ	o	o	o	ọ	o	o	o	o	o	o	ọ	ọ
humo	ọ	ọ	ọ	ọ	ọ	ọ	o	ọ	ọ	ọ	o	ọ	o	ọ	o
difunto	ȯ	ȯ	o	o	o	o	ọ	ọ	o	o	ȯ	ọ	o	o	o
mayo	o	o	ọ	o	o	ọ	ọ	ọ	ọ	ọ	o	o	o	o	o
muslo	ọ		o	o	ọ	ọ	ọ	ọ	ọ				o	o	
asno	ọ	ọ	ọ	o	o	ọ	ọ	ọ	o	ȯ	o	o	ọ	o	o
Méjico	ȯ	ȯ	ȯ	o	o	o	ọ	o	ọ	ọ	o	o	o	o	o
rojo	o	ọ	o	o	o	o	o	ọ	o	o	o	o	o	o	o
ajo	ọ	o	o	o	o	o	o	o	ọ	o	o	o	o	o	o
lleno	o	o	ọ	ọ	o	o	o	o	ọ	o	o	ọ	o	o	ọ
rayo	ọ	o	ọ	o	o	o	ọ	o	o	o	o	o	o	o	o

(18) Jacques Allières, *Un exemple de polymorphisme phonétique: le polymorphisme de l'-s implosif en gascon garonnais* ("Via Domitia", I, 1954, página 70).

(19) *Ajusco*, § 6; *Oaxaca*, § 3; *Yucatán*, § 6.

(20) Son, simplemente, las que figuran en la primera página.

(21) Como es lógico, sólo señalo el timbre de la vocal final. También hubo casos de ensordecimiento.

(22) Referencia a los informantes, según el número que les he asignado en el párrafo 0.2.

(23) Dejo en blanco las respuestas de los informantes que diferían del enunciado. Es innecesario decir que las preguntas se formularon siempre de manera indirecta.

2.3.1. El cuadro muestra muy claramente que hay informantes proclives al cierre de la *-o* (1, 2, 3, 7, 8); otros, poco (4, 5, 9), y otros muy poco (6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15). Sin embargo, no encuentro motivaciones culturales o de bilingüismo que me ayuden a explicar la situación, pienso, pues, que se trata de una tendencia de la lengua al realizarse en el hecho comunicativo del habla; por otra parte, el cierre se da en unas palabras más que en otras (24), sin que podamos pensar en el contorno fónico (25), pues *perro*, a pesar de su *rr*, manifiesta muy clara proclividad al cierre y no *rayo* (26). Creo que habrá que pensar, con cierta amplitud, en una tendencia que nada tiene que ver con la norma del habla culta peninsular; es un conjunto de realizaciones independientes, que resulta ajeno al castellanismo de los tratamientos de esa *-o* final, y muestra una tendencia, aún nada estable, del sistema. Lo que sí podemos afirmar es que —aun dándose el hecho— no puede compararse con lo que sabemos de Yucatán o de Costa Rica, por aducir áreas próximas, y en cierto modo conocidas; de la región mejicana dije —y mis informes se acercarían a los que ahora aduzco— que el cierre de la *o*, en cualquier posición no nos permitía "deducir una sistematización del proceso; simplemente, como en otros lugares del país, nos encontramos ante la realización polimórfica del fonema / o /, sin que tenga ninguna repercusión sobre el sistema" (27) y aun rechacé entonces afirmaciones demasiado categóricas acerca del paso *-o* > *-u* en yucateco; en cuanto a Costa Rica, mi información es indirecta, aunque procede de un filólogo solvente, Carlos Gagini (28). En resumen: la zona que hemos estudiado en Guatemala parece discrepar de Yucatán y Costa Rica por tener una *-o* final menos cerrada que en esas dos zonas; no obstante, el cierre se da, y con mucha frecuencia en alguno de los hablantes que nos ayudaron en las encuestas. Cierto, también, el carácter de polimorfismo libre con que podemos caracterizar las modificaciones del timbre de esa vocal.

2.4. A pesar de lo que hemos señalado, había alguna realización abierta de la *o*, contraria a la norma habitual; tal es el caso de la abertura de la vocal acentuada en *hoyo* (1-3, 8, 9-11).

2.5. Consideración aparte merece el trato de los finales en *-ón*, pero a ello volveré al estudiar las nasalizaciones (§ 9).

2.6. En la final *-os*, la *o* se cerró en *callos* (1), *granos* (6, 10), *lejos* (2, 6), *quinientos* (6), *rayos* (7).

(24) Elimino *muslo* y *asno* porque, en ocasiones, respondieron —respectivamente— *pierna, burro*.

(25) *Humo* tiene la *-o* cerrada en 11 ocasiones, más que ninguna otra palabra; tal vez la *ú* haya actuado sobre la final (cfr. Maurice Grammont, *Traité de Phonétique*, 4ª edic. París, 1950, página 255) y la *m*, condicionado una mayor labialización.

(26) Tal vez *rojo* y *ojo* puedan explicarse por la aspirada anterior (sólo 2 y 3 veces muestran *-o* cerrada).

(27) *Yucatán*, § 5.

(28) *El español en Costa Rica, apud* "Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana", IV, p. 236.

TIMBRE DE LA *e*

3.1. Presenta una articulación mucho más estable que la *o*, pues no creo que diga gran cosa haber transcrito vocal media en *tierno*, *hernia*, *perro* o *abeja*, y sólo ocasionalmente en algún hablante. Por lo demás, y como discrepancias de lo que consideraríamos español peninsular de tipo normal, encontraríamos

1. En los caso de *e* acentuada: *quinientos* (2) (29).

2. En posición átona: *envitar* (12) (30).

Nada, pues, que pueda tener la menor relevancia.

3.2. Tampoco la *-e* final absoluta, y a pesar de que los testimonios abundan más, podemos encontrar un conjunto de posibilidades comparables a las de la *-o*; el conjunto de ejemplos transcritos se reduce a *carne* (7, 8, 10-13, 15), *frente* (2, 10), *fuente* (7-10), *liebre* (8), *pobre* (1-3), *siempre* (1, 10-12), *tomate* (2), *valiente* (10, 12). El tratamiento, por su irrelevancia, es tan poco significativo como en los otros dominios próximos a Guatemala y a los que oriento mis comparaciones (31); más aún, podemos suscribir en este momento algo que quedó escrito con referencia a Yucatán: "de vez en cuando se documenta algún caso de *-e* final cerrada, pero, sobre presentar una sistematización tan poco uniforme como la de *-o*, numéricamente carece de importancia".

3.2.1. Igual que he hecho en el § 2.3. podría ahora hacer un cuadro con la articulación de la *-e* final en un conjunto de ejemplos: los que aparecen en las cien primeras palabras de mi cuestionario. He aquí los resultados:

(29) En las 50 primeras cuestiones tenían *é: perro, hierro, barrilete, cubeta, Méjico, lleno, quinientas, lejos, pesebre, fuente, frente, reyes, yegua(s), abeja.*

(30) *Desmontar, rebuznar, desvelar, pesebre* son los testimonios en las 50 primeras preguntas.

(31) *Ajusco*, § 6; *Oaxaca*, § 3; *Yucatán*, § 8.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
pobre	ẹ	ẹ	ẹ	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e
pesebre	e	e			e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	
fuente	e	e	e	e	e	e	ẹ	ẹ	ẹ	e	e	e	e	e	e
frente	e	ẹ	e	ẹ	e	e	e	e	e	ẹ	e	e	e	e	e
cable	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e
zacate	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e
llave	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e
siempre	ẹ	e	e	e	e	e	e	e	e	ẹ	ẹ	ẹ	e	e	e
liebre	e	e	e	e	e	e	e	ẹ	e	e	e	e	e	e	e
caliente	e	e	e	ẹ	ẹ	ẹ	e	e	e	e	e	e	e	e	e
valiente	e	e	e	e	e	e	e	e	e	ẹ	e	ẹ	e	e	e

3.2.2. Cierto que la proporción de casos es mucho menor que la de *-o*, pero en el cuadro se ve bien el carácter sumamente esporádico del fenómeno y, si antes no encontrábamos las causas que motivaban la distribución de cada tipo de *o*, ahora es imposible poder rastrear cualquier huella en tan escasos testimonios. En conclusión, hay algún caso de *-e* final en posición absoluta, pero no podemos hablar sino de una tendencia muy incipiente, que se apunta en unos ejemplos que cabe situar en un 10% de los datos totales, mientras que en el caso de *-o* rebasaba el 31%. Demos a estas cifras toda la relatividad que se quiera, pero no podremos silenciar su carácter orientador, y con tal fin las aduzco.

3.3. Algún caso de nasalización de *-en* se estudia en el § 9.1.1.

3.4. En los plurales, la *e* fue siempre media (los ejemplos del cuestionario son *árboles, bueyes, elotes, llaves, nubes, reyes*).

Timbre de la *a*

4.1. La articulación de la *a* coincide con la del español medio, aunque puede ser notablemente abierta la *a* acentuada; unas veces de manera sistemática (por ejemplo, la de *mayo* 1-15); otras, con alguna frecuencia (la de *ajo* 4-7, 8; la de *callos* 4-5, 13-15); otras, esporádicamente (3, 12). Volvemos a encontrarnos con una situación polimórfica, menos frecuente —al parecer— que en Yucatán, pero que manifiesta una misma tendencia en sus realizaciones (32).

(32) *Yucatán*. § 9. En *Oaxaca* se da poquísimo (§ 4*a*) y más en *Ajusco* (§ 7).

4.1.1. Mucho más frecuente es la palatilización de *-a* cuando en la palabra hay una palatal acentuada. Por el contrario, no documenté ni un solo caso de *-as* > *-ä*, que se da en *Oaxaca* (§ 4 *b*) y otros puntos del mundo hispánico, según allí aduje. Si en *Yucatán* (§ 10) la palatalización en estos casos parece muy limitada, no ocurre lo mismo en la región que estudiamos: son numerosísimos los testimonios y en todos los hablantes, lo que nos hace pensar en un proceso de carácter ascendente que si hoy no afecta al sistema, si manifiesta una tendencia muy clara (33). Otra vez nos encontramos con unos hechos —hoy por hoy— polimórficos, pero que no son insolidarios de otras parcelas del mundo hispánico: lo que nos hace pensar en un fenómeno de ancha difusión, cuyo mejor conocimiento ampliará mucho la base de que hoy disponemos. Para ver de una manera clara la situación de cada una de las palabras en el conjunto de nuestros informantes, me permito ordenar —como he hecho otras veces— un cuadro de resumen:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
abeja (34)	a	a	a	ä	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
botella	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	ä	a
comida (35)	ä	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
hernia	ä	a	a	a	a	a	a	a	a	ä	ä	a	a	a	a
familia	ä	ä	ä	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
gallina	a	a	ä	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
guerra	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	ä	a	a	a	a
harrilla (36)	ä	ä	ä	a					a			a	a	a	a
neblina (37)	ä	ä	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
pierna (38)		ä					a	a	a	a	a	a			a
rasquiña (39)							a	ä							
recta	ä	a	a	a	a	a	a	a	a	a	ä	a	a	a	a
silla	ä	a	a	a	a	a	a	a	ä	a	a	a	a	a	a

(33) Véase la bibliografía que aduzco en *Oaxaca*, página 357, nota 10, a la que añado más información canaria en *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas, 1972, § 16.2, y notas correspondientes, y en *Leticia. Estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana*. Bogotá, 1977, I, 4; III, 1.1.

(34) Cfr. *ALEA*, II, mapa 624.

(35) *ALEA*, VI, 1558.

(36) Reiteradamente se obtuvo la respuesta *pichel*, y otras menos frecuentes.

(37) Hay variantes que no hacen ahora al caso.

(38) Sólo apareció esporádicamente al preguntar por *muslo*.

(39) Preguntaba por *sarna*.

B, D, G INTERVOCALICAS

5.1. En mis diversos estudios sobre Méjico, señalé la presencia de alófonos oclusivos donde el castellano los tiene fricativos (40); venía esto a ampliar el área con que Canfield (41) señaló tal tipo de realizaciones en Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Colombia y Bolivia, aunque hoy tengamos otras perspectivas para estudiar el fenómeno. El conocimiento del S.O. de Guatemala muestra, también ahora, discrepancias de los que sabemos para el país vecino. Las variantes oclusivas sólo las encontré dos veces (*diablo* 1, *pesebre* 2), mientras que las fricativas tienen la misma distribución complementaria que se da en castellano. Que lo habitual es la norma común se comprueba por otros hechos indirectos: la *b* fricativa es sumamente débil en palabras como *cu^{b}eta* (1,6); también era relajada la *-d-* en las terminaciones *-eda*, *-ida* (*comi^{d}a* 1, *arbole^{d}a* 1, 2) e incluso llegaba a perderse (*alborea* 'arboleda' 4, *arbolea* 11). Ante estos hechos nada extraña la realización *-ado* > *ao* > *au* de los participios: *ahumau* (1), *ahumao* (2-6), *cansao* (10-13), *desvelao* (10), *empezao* (4-6), *fusilao* (14), *nublao* (1-3, 5, 6), *terminao* (1, 3-6, 8-14), etc. E incluso se llega a perder —como en tantas zonas del mundo hispánico donde las fricativas son muy poco tensas— la *-d-* en *ahumá* 'ahumada' (10), *delgá* 'delgada' (12). Para la *b* fricativa véanse las figuras 5-7, etc.

5.1.1. Nos encontramos, pues, con una situación totalmente distinta a la que conocemos de Méjico y paralela a la que iremos describiendo en otros hechos: las consonantes fricativas manifiestan un claro proceso de debilitación, tal y como ha ocurrido en Andalucía (42) y Canarias (43). Y, como en esos sitios, nos encontramos con un conjunto de hechos polimórficos (conservación o pérdida de la *-d-*) que puedo explicar por condicionamientos sociales: la terminación participial en *-ao* la practican todos los hablantes, pero la pérdida de *-d-* en *-eda* sólo dos mujeres analfabetas; por el contrario, otros casos de relajamiento o pérdida (*-ada* > *-á*) los practicaron dos miembros de una misma familia (informantes 1 y 10), lo que, tal vez, pueda obedecer a razones ambientales o geográficas, pues ambos tenían un grado de instrucción superior al normal. Por otra parte, debemos tener en cuenta la conversación espontánea, sin las exigencias de una encuesta; así anoté en mis cuadernos que el informante 2 tenía una *b* muy débil y perdía muchísimas veces la *-d-*, que el 12 dijo *toos* 'todos' o que el 13 dijo *agrao* 'agrado', donde no parece habitual la caída de la fricativa.

(40) *Ajusco*, § 9; *Oaxaca*, § 6; *Yucatán*, § 12.
(41) *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo*. Bogotá, 1962, páginas 77-78 y mapa I.
(42) *Sevilla, macrocosmos lingüístico* ("Estudios filológicos y lingüísticos". Homenaje a Angel Rosenblat en sus 70 años). Caracas, 1974, § § 5.1.1, 5.2.
(43) *Niveles*, ya citados, § § 57.3-57.3.2.

5.2. Los tratamientos de consonante sonora tras *-s* (del artículo, de la palabra anterior) se estudian más adelante, §§ 10.7 - 10.9.

EL YEÍSMO

6.1. Lentzner señaló el yeísmo de Guatemala (44), pero con anodinos ejemplos (*cabayo* y *yegar*) que no dan idea del estado de la cuestión; por eso procederé con cierto orden.

6.2. La *y* es palatal media extraordinariamente abierta (45), tanto que, igual que en Yucatán, se realizaba como una semivocal. En contacto con vocal palatal, esta *y* abierta desaparecía, también como en leonés, Canarias, judeo-español y muchos sitios de América (46). Planteadas las cosas, véamoslas desde cerca.

6.2.1. La *y-* inicial primitiva figuraba en el cuestionario en dos palabras (*yugo, yunta*); la *y-* resultado de yeísmo, con tres (*lleno, llave, llorar*); la *y-* consecuencia de diptongo, con dos (*yegua, hiede*). Pues bien, todos estos orígenes se igualan en los resultados, y todos tienen el mismo tratamiento. Predomina la articulación semivocal de la *y*, pero hay otras variantes polimórficas que van desde la africación, como en el español normativo de España, hasta la pérdida. Debo señalar que excluyo los casos de fonética sintáctica, que producirían condicionamientos muy diferentes (47), y he de llamar la atención sobre esa forma *ugo* 'yugo' (48) que, aisladada, en una mujer analfabeta y bilingüe, tal vez merezca una ulterior comprobación en otros sitios. Con todos estos requerimientos previos, me permito presentar el cuadro adjunto, que permitira —siquiera— unos breves comentarios. En él ordeno las palabras según las normas ortográficas de la Academia y, en las columnas, consigno sólo la transcripción fonética del yeísmo inicial:

(44) Art. cit., p. 230, § III.

(45) *Ajusco*, § 11*a*; *Oaxaca*, § 8 *B a*; *Yucatán*, § 14; *Niveles*, § 48.3.

(46) *Yucatán*, § 14.1, y nota 41, donde aduzco bibliografía; *Niveles*, § 48.3. Cfr. Amado Alonso, *La "ll" y sus alteraciones en España y América* ("Estudios dedicados a Menéndez Pidal", II. Madrid, 1951, páginas 88-89). En Santo Domingo se da el fenómeno inverso, africación de la *-y-* (Max A. Jiménez Sabater, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo, 1975, página 110).

(47) *La llave*, con el yeísmo de la región, tendría que realizar su palatal exclusivamente con *y* semivocal.

(48) Se da como resultado de la pérdida de la aspiración (*hugo* existe en santanderino) y así hay *ugo* en asturiano (cfr. V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid, 1955, número 3617). El castellano *ubio* tiene enorme difusión en el mediodía peninsular (*ALEA*, I, mapa 122).

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
hiede (49)	i̯	i̯	i̯	i̯	y	i̯	i̯		ŷ			ŷ		y	i̯
llave	i̯	i̯	i̯	i̯	ŷ	i̯	ŷ	ỹ	i̯	y	i̯	i̯	y	i̯	i̯
lleno	i̯	ỹ	i̯,y	i̯	i̯	i̯	i̯	i̯	i̯	ŷ	y	y	i̯	y	i̯
llorar	i̯	y	i̯	i̯	y	i̯	i̯	i̯	y	ŷ	i̯	i̯	i̯	y	ŷ
yegua	i̯	i̯	i̯	i̯	i̯	y		ŷ	i̯	i̯	i̯	i̯	i̯	i̯	i̯
yugo (50)	i̯	i̯	i̯		y	i̯	i̯	ŷ	i̯			i̯	i̯	ŷ	ŷ
yunta	i̯	i̯	i̯	i̯	i̯	i̯		i̯	i̯	ŷ	i̯	i̯	i̯		ỹ

6.2.2. Evidentemente, hay un enorme predominio de la *y* semivocal y las otras variantes son muy minoritarias, salvo la africada del informante 10 que posiblemente es rasgo personal, pues otros miembros de su familia no tenían una realización semejante. El tenue rehilamiento que hizo en *yunta* el sujeto 15, por único, me parece asignificativo.

6.3. Situación relativamente parecida a la descrita en líneas anteriores es la que presentan la *y* procedente del castellano *y* o *ll*. En uno u otro caso, los tratamientos son idénticos: una *y* sumamente abierta en *mayo, rayo, hoyo, bueyes, reyes,* que, incluso, podía relajarse muchísimo como en la pronunciación *hoyo* de nuestro informante 9. En los ejemplos de yeísmo (y procedente de *ll*) hay casos en los que universalmente se pronunció una *y* semivocálica (*callos*), mientras que en otros alternaban la *y* palatal media (informantes 1-3, 10-12, 13) o la yod (inf. 4-6, 8, 9, 14, 15) (51). De cualquier modo hay, como en el caso anterior, un notable predominio de la articulación más abierta, aunque sería necesario poder profundizar en el análisis con materiales más abundantes que los míos.

6.4. Queda por considerar el tratamiento de la *-y-* intervocálica cuando va precedida de una palatal. Los resultados obtenidos van desde la conservación de la *y* hasta su total desaparición, pasando por el estadio intermedio de relajada (52). En el cuadro siguiente, aparecerán vacías las casillas correspondientes a casos de pérdida total:

(49) Las respuestas que faltan se deben a desviación en la respuesta: *está hediondo, hediendo,* etc.
(50) *ALEA*, I, mapa 122.
(51) Fue en la palabra *enrollar,* cuyas variantes morfológicas ahora no interesan.
(52) Para obviar dificultades gráficas, la representaré por *(y)*, entre paréntesis. Véase figura 3.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
botella (53)	y	y			y	i̯	i̯			y			y	y	i̯
canilla (54)															
gallina	(55)	(55)			y		(y)			y	y			y	y
hollín (56)						(y)									
jarra (57)					–	–		–	–	–	–				
membrillo										(y)					
pellizcar	(y)	(y)			y	y	y			y	– –	(58)	y	y	y
pollo (59)	y	y		(y)			y					(y)			
silla	(60)	(60)			y					y					

6.4.1. Tal vez pueda notarse cierta tendencia culta, conservadora por tanto, en los informantes 5 y 10, ambos de instrucción que tiende a ser superior, y, en el caso del 10, una reiteración en formas más académicas, como ya he señalado. Pero fuera de estos casos hay una clara proclividad a la pérdida de la *-y-*; mayor en los casos en que la vocal palatal es *i* que en los de *e*, pero con un solo testimonio es muy aventurado intentar cualquier afirmación. Una vez más resultados polimórficos del habla, que muestran la inestabilidad de esta articulación.

6.5. A lo largo de las encuestas, voy anotando las observaciones que estimo más relevantes que, creo, pueden ayudar a completar el cuadro que acabo de exponer; así anoté el carácter "relajadísimo" con que los informantes 2 y 4 articulaban la *-y-*.

6.6. En resumen, articulación semivocálica de yod, con persistencia de otros alófonos fricativos o, en posición inicial, africados, falta de rehilamiento libre, yeísmo total y pérdida de la *-y-* cuando va precedida de vocal palatal (*é, i*). Si se me permitiera aduciria un viejo texto castellano: en él hay pérdida de *-y-*, cuando la *í* tónica es siguiente y no anterior:

(53) *Aquella* no figuraba en el cuestionario, pero dos hablantes cultos dijeron *aquea* (1, 4); lo mismo que el 8 y el 12, *eos*, 'ellos', o el 4, *ea*, 'ella'.
(54) Se obtuvieron como respuesta *canilla* o *espinilla;* ahora no cuenta el hecho del que me haré cargo en el § 18. En ambas contestaciones se perdió siempre la *-y-*.
(55) Alternaban *y* y cero fonético.
(56) Cfr. *ALEA*, VI, 1550.
(57) Estaba lexicalizada la forma con sufijo *(jarrilla);* sólo encontramos formas sin *-y-*. El guioncito indica que la respuesta no fue con *jarrilla*, sino con *pichel, garrafa*, etc.
(58) Respondieron *piliscar*.
(59) Sólo se recogió la forma sufijada *(pollito)*.
(60) En Andalucía no se conoce la pérdida de *-y-* (cfr. *ALEA*, VI, 1570).

Vísteme de verde
que es lindo color,
como el *papagaíto*
del rey mi señor (61).

6.7. El rehilamiento aparece alguna vez como consecuencia de condicionamientos del fonema *y*; así tenemos *do ž̌yeguas* (11, 13, 14), *las ž̌yaves* (15), *dó žemas* (11), *las ž̌yemas* (14). Cierto que no son muchos los casos recogidos, pero no menos cierto que —en algunos hablantes al menos— muestra ser un proceso en desarrollo, que no puede separarse del de *-s y-* > *-ŷ-*, por cuanto uno y otro son resultado de la tensión con que se articula la *y* tras *-s*. Más de tenerse en cuenta este hecho por el despego o abertura con que habitualmente se pronuncia la *y*. Estaríamos orientando el tratamiento de *-s* + *y-* hacia un proceso de fonologización: abertura para el singular; africación o rehilamiento para el plural. Y se confirma este carácter si tenemos en cuenta que sólo en el plural hemos encontrado formas como *las dieguas* 'las yeguas' (inf. 12) o *dos diemas* 'dos yemas' (inf. 13), de las que me ocuparé más adelante (§ 10.10.3).

LA *ch*

7.1. En el cuestionario figuraban las palabras *mucho, hacha, chompipe* 'pavo', *gachupín* y esporádicamente aparecieron *chiva* y *pichel*. La articulación de esta *ch* correspondía a la que describí en Yucatán: fuertemente palatal, muy tensa, con el ápice de la lengua sin descender a los incisivos inferiores, sino quedándose en el bisel de los superiores (62). El espectro señala idéntica duración para los dos momentos, el oclusivo y el fricativo. Es una articulación semejante a la que se da en regiones peninsulares como Andalucía o insulares, Canarias (63).

7.2. Una variante desoclusivizada de *ch* aparece en voces indígenas (*šilote* 'carozo del maíz'), pero había conciencia muy clara de que se trataba de un elemento ajeno al sistema (64).

LOS GRUPOS *ly* y *ny*

8.1. El grupo *ly* aparecía en las preguntas *liebre, familia, caliente* y *valiente,* pero ni una sola vez se documentó la palatalización; tal y como

(61) Paz y Melia, *Tonos castellanos*. Madrid, 1922, página 243.
(62) *Yucatán*, § 16.
(63) Cfr. *ALEA*, VI, mapa 1710, y *Niveles*, § § 48.2 y 48.4; donde aduzco bibliografía. Cfr. *Sevilla*, § 3.2.
(64) Lentzner dice que "en algunas palabras de origen indio encontramos el sonido *š*" (p. 231, § V), pero no sabemos si se trata de indigenismos puros o incorporados a la lengua, lo que haría cambiar la óptica de nuestras consideraciones. Otras suposiciones más vale no recordarlas.

tenemos comprobado en nuestros estudios previos de Méjico (65). Por el contrario, la *n* procedente de *-ny-* apareció, siquiera de manera esporádica, en *Ajusco* (§ 12), *Oaxaca* (§ 11) y *Yucatán* (§ 17); con esta última región muestra notables coincidencias la nuestra, pues, nunca palatalizó *quinientos,* pero si *matrimoño* (4, 11), *demoño* (id.), *juño* (4), pero quienes practicaron la palatalización eran dos analfabetos, con lo que parece muy clara la explicación que motiva el cambio (*alumiño* dijo también la inf. 11).

8.2. También, y como en Yucatán, se da el fenómeno inverso: despalatalización de *ñ* (= *ny*). Los informantes 7 y 13 dijeron *unias* (66), sin que podamos explicar el hecho por motivos razonables. En Yucatán el cambio pasa por ser muy extendido y afecta a todas las clases sociales (67).

La nasal final y las nasalizaciones

9.1. No señalo ninguna de las coincidencias del habla regional con la lengua normativa, pero sí quiero apuntar hacia otras cuestiones. En el cuestionario había una serie de palabras en las que la *-n* iba tras vocal: *caimán, pan, sacristán, henequén, capulín, gachupín, inyección, instrucción, jamón, tacón*, más otras que ocasionalmente fueron saliendo. Esta serie motiva algunas cuestiones: *caimán* no era conocida por todos los hablantes pues, a mi pregunta indirecta, respondían *lagarto;* cuando esto ocurría, formulaba la cuestión *volcán*. La fibra conocida por *henequén* dio lugar a respuestas léxicas muy diferenciadas (*cheche*, *pita*), que no siempre permitieron documentar el final *-en* (por eso añadí *sartén*); tampoco *gachupín* es palabra con vitalidad y *capulín* es poco menos que desconocida (68). Con estos elementos redactaré el cuadro de la página 263, pero antes debo señalar los tipos de articulación de la *n*. La nasal final es siempre velar y creo ver el resultado de este carácter intensamente velar en soluciones como *en grancas* 'en ancas' (inf. 4) y, tal vez, en *en nancas* (inf. 9); incluso esta *-n* puede nasalizar a la vocal precedente, y desaparecer. La *-n*, como articulación o como mera resonancia, cierra a la *o* anterior, según es sabido en muchos sitios del mundo hispánico (69). En conclusión, se trata de un fenómeno bien conocido, que vincularía el habla guatemalteca con ciertas modalidades de presumible origen andaluz y que, a pesar del contacto con lenguas indígenas, manifestó muy escasamente el paso *-n* > *-m*, tan característico del yucateco, incluso el mismo informante dijo *pan, melón*

(65) *Ajusco*, § 12; *Oaxaca*, § 11; *Yucatán*, § 17.
(66) *Yucatán*, § 17.
(67) Vid. página 167, nota 55, del trabajo citado en la nota anterior.
(68) Según el inf. 1, *gachupín* es palabra que aprenden cuando estudian, pero no suelen usarla nunca; sólo la conocían los informantes 1 y 7. *Capulín* era sabida por 1 y 4; la reemplacé por *fin*.
(69) *Oaxaca*, § 12c; *Yucatán*, § 16; *Sevilla*, § 9.2; *Niveles*, 47.3, y bibliografía que aduzco.

con *-n* velar o con *-m*. Una sola vez transcribí la *-n* como alveolar y el rasgo fue confirmado por el espectrógrafo.

9.1.1. En el cuadro adjunto *n* = vale tanto como *n* velar; (*n*) = nasal velar relajada; ~ resonancia nasal y desaparición de la consonante.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
atún	~	~	(n)	~		~	~	~	~		~	~		~	
caimán	(n)	(n)	(n)	~	~	~	(n)	(n)	(n)	(n)		(n)	(n)		(n)
fin	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)
hollín	n	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)
instrucción	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	~	–	~	~		~	~	(n)	(n)
inyección	(n)	~	~	(n)	(n)	(n)	(n)	~	(n)	~	~	~	~	(n)	(n)
jamón	~	~	~	~	~	(n)	(n)	~	~	(n)	(n)	(n)	(n)	~	~
melón	~	~	~	~	(n)	~	~	~	~	~	(n)	(n)	(n)	~	~
pan (70)	n	~	~	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	n	n	n	(n)	(n)	(n)
polvareda (71)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	–	~	~	–	~	~	~		~	
sacristán	(n)	(n)	(n)	~	(n)	~	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	
sartén	(n)	~	(n)	(n)	(n)		(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	(n)	
tacón	~	~	~	~	~	~	(n)	~	~	(n)	(n)	(n)	(n)	~	~

9.1.2. Se ve que la conservación de la nasal es más frecuente en palabras de estructura fónica muy corta (*fin, hollín* [oín], *pan*), mientras que perdura —bien que de forma muy irregular— en palabras más largas. No suele apenas darse la conservación de la *n* velar con su total estructura consonántica, sino que se relaja, y su persistencia, como tal relajada, es frecuentísima. De tal modo que supera a la simple resonancia nasal, que se convierte en variante combinatoria de distribución libre.

9.1.3. La velarización de la *-n* en Guatemala fue señalada por Lentzner en unas notas sumamente confusas y haciéndose cargo de disparatadas hipótesis (72).

(70) Cfr. *ALEA*. VI, 1609.
(71) Incluyo las variantes fonéticas de *polvasón*.
(72) Páginas 228-230. Véanse las notas con que los editores apostillan este trabajo.

LA *S* Y SUS REALIZACIONES

10.1. La *s* que transcribimos era, como en tantas partes de América, predorso-alveodental de timbre agudo y muy tensa (73). Esta *s* tiene "refuerzos horizontales semejantes a los informantes armónicos de la *ce* castellana" (74), por eso no es extraño documentar casos de *ce* postdental en los sitios donde la *s* es como la que acabo de describir. Y, en efecto, también en la región que estudio transcribí de vez en cuando, y pocos ejemplos en total, algún caso de *ce* postdental en los informantes 4, 7, 12, 13, y 15 que, curiosamente, hablan lenguas indígenas o tienen muy poca cultura.

10.2. Esta *s* en posición implosiva sufre —en líneas generales— los mismos tratamientos que en castellano normativo (75), pero en algunos casos puede sufrir modificaciones, sea aspirándose (*pilihcar* 'pellizcar' 11, *muhlo* 'muslo' 9), asimilándose a la consonante siguiente (*re^{b}balé* 3, *re^{b}balar* 7; *ra^{g}guño* 3) (76), o convirtiéndose en *r* (*reburnar* 'rebuznar' 5, 7, *murlo* 'muslo' 4) (77). No me parece aceptable la explicación que da Henríquez Ureña para el cambio de *s* en *r*: "no puede atribuirse a confusión de *s* con *r* en Méjico, con su *s* dental aguda y prolongada y su *r* bien definida; será explicable en donde se aspiran tanto la *s* como la *r*: así en las Antillas, donde se oye *casne* por *carne*" (78). Creo cierto que no hay confusión de *s* y *r*, pero no se puede hablar en abstracto de "*s* dental aguda y prolongada" y de "*r* bien definida", por cuanto son articulaciones implosivas (en *rebusnar*, en *murlo*) en las cuales se neutralizan algunos de sus rasgos (79), con lo que no quiero decir que se produzca un trueque directo *s* = *r*; añadamos que la *r* de Méjico no está "bien definida", salvo que aclaremos qué significan estas palabras, pues es bien sabido la multiplicidad de *erres* de la República, entre las que hay diversas variantes asibiladas (80). Por otra parte, en las Antillas no sé si se oye *casne* por

(73) *Ajusco*, § 17; *Oaxaca*, § 15; *Yucatán*, § 20. Véase *A vueltas con el seseo y el ceceo* ("Románica", V, 1972, páginas 41-57). Fue especialmente tensa la *s* de mis informantes 2, 7. Lentzner (p. 230, § II), dice que "*c* ante e, i y *z* ante a, o, u tienen el sonido de *s* [...] como en Andalucía", lo que no es mucho decir. Véanse los gráficos 4, 6, etc.

(74) *Niveles*, § 35.

(75) Las palabras del cuestionario que nos afectan en este momento son: *desvelar, resbalar, apestar, respirar, espinilla; caspa, pasto, sacristán; disgusto, musgo, rasguño, rascar, pellizcar; muslo; desmontar, fantasma; asno, rebuznar, durazno.*

(76) Estos tratamientos son muy conocidos; para no reiterar lo que he dicho otras veces, vid. *Niveles*, §§38-41.

(77) Sobre la mutación de la *s* en *r*, vid. J. Matluck, *La pronunciación del español del Valle de México*, 1951, p. 76, § 124; T. Navarro, *El español de Puerto Rico*. Río Piedras, 1948, p. 73. El fenómeno es conocido en los dialectos italianos: *dirná* por *disná*, *orma* por *osma*, etc. (cfr. Gerhard Rohlfs, *Historische Grammatik der italianischen Sprache*. Berna, 1949, t. I, § 269).

(78) *Datos sobre el habla popular de Méjico* ("Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana", IV, página 304, donde se amplía la difusión de *casne*, etc.).

(79) Amado Alonso, *Una ley fonológica del español*, en "Estudios lingüísticos. Temas Españoles". Madrid, 1951, páginas 288-303.

(80) *Ajusco*, § 20-22; *Oaxaca*, § 18; *Yucatán*, § 29, y la bibliografía que aduzco en este trabajo. Para el habla de la capital, cfr. Matluck, *op. cit.*, páginas 97-98; Juan M. Lope Blanch, *La "-r" final del español mexicano y el sustrato nahua* ("Thesaurus", XXII, 1967, páginas 1-20).

carne (81), pues los informes que poseo no lo justifican en ninguna parte (82) y no deja de ser curioso que en Andalucía y Canarias, donde se aspira como en las Antillas, no se da nunca el fenómeno (83). Creo que hay que tentar otras razones y no estará falta de peso la del acercamiento entre *s* dental y *r* fricativa asibilada, tal y como se documenta en *musgo* 'musgo' (informante 4), amén de la que estimo principal: la sonorización de la *s* ante consonante sonora permite un acercamiento entre esta alveolar ya sonora y la alveolar sonora (y vibrante) *r*, con lo que el trueque resulta muy fácil, por lo que se documenta en otras zonas del mundo hispánico o en dialectos distintos de los españoles (84).

10.3. Transcribí un par de neutralizaciones: *rebuznar* (inf. 9) y *durazno* (inf. 9).

10.4. Y una vez más resultados polimórficos en la diversidad de tratamientos que hemos encontrado y en los que inmediatamente paso a comentar.

10.5. Cuando la *-s* va en posición final tiene una colección de posibilidades de realizarse que dan lugar a una serie de tratamientos muy complejos, que consideraré en las páginas que siguen.

10.6. En posición final absoluta podía desaparecer por completo, aunque —en algún caso— podría pensarse razonablemente que nunca existió. Una hablante de mam (inf. 4) y otro de quiché (inf. 7), de vez en cuando, no pronunciaron la *-s*; no la pronunció una analfabeta total (inf. 11) ni un hombre de muy poca cultura (inf. 12), pero, una muchacha con bastante instrucción y de habla a la que ya he caracterizado de innovadora (inf. 10), también la perdió en algún caso. Por tanto, el fenómeno parece limitado a dos planos muy diferentes: el de gentes mal incorporadas al español (analfabetos, bilingües) o, y sería necesario un estudio que no puedo hacer, de gentes cuya habla está en un proceso de ruptura con la norma habitual. La pérdida de la *-s* afecta a algún adverbio (*lejo* 'lejos', inf, 4, 7), a algún sintagma (*llevar en anca*, inf, 7) (85) y a los plurales. Caso éste que merece un mínimo de detención: el empleo del artículo en plural o de cualquier

(81) Además sería otro fenómeno, por más que *r*, *s* y otras implosivas se pueden aspirar (cfr. *Sevilla*, 8-6).

(82) Cfr. Cristina Isbăsescu, *El español de Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*. Bucarest, 1968, páginas 45-46 y 51-54; Humberto López Morales, *Observaciones fonéticas sobre la lengua de la poesía afrocubana* y *Neutralizaciones fonológicas* en el libro *Estudios sobre el español de Cuba*, páginas 110-111 y 132; Tomás Navarro, *El español en Puerto Rico*. Río Piedras, 1948, 68-76; Humberto López Morales, *Velarización de /RR/ en el español de Puerto Rico: índices de actitud y creencias*, en *Dialectología y sociolingüística. Temas Puertorriqueños*. Madrid, 1979, páginas 107-130.

(83) Para las cuestiones que aquí se discuten, vid. *ALEA*, t. II, mapa 589 *(rebuznar, rebuzno)*, VI, 1585 (*carne*), 1598 *(muslo)*; *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, t. III, 1080.

(84) Cfr. la bibliografía que aduzco en la nota 66.

(85) Todos los hablantes emplearon el plural: *en ancas* (2, 3, 6, 14, 15), *en grancas* (4), *en nancas* (8, 9), *al ancas* (13).

signo inequívoco hace redundante la *-s* del nombre, por cuanto la idea de pluralidad está configurada en el elemento anterior; de ahí que se oiga *las vaca* (inf. 11), *dó yegua* (inf. 10), *los buey* (11), *dó llave* (11), *los árbole* (10, 11, 12), *las bodega* (4).

10.7.1. Cuando la *-s* va ante palabra que empieza por vocal, se produce, como en castellano normativo, el enlace de los dos elementos: *las-aselgas* (1, 2, 5, 6-15), *las- alas* (1, 2, 4-15), *los- árboles* (1, 2, 4-15) (86), *los-olotes* (1, 2, 4-9, 13-15). Ninguna particularidad hay en ello. Sí la práctica de una juntura abierta que me permitió transcribir *do' selga* 'dos acelgas' (4) o *las' aselgas* (3), *las' alas* (3), *los' árboles* (3), *los' olotes* (3, 10-12). Tal vez estos casos sean (como los que señalaré en los grupos *-sb-*, *-sd-*, *-sg-*) restos de pronunciación indígena. Al menos era propia del maya en Yucatán y pasó al español hablado en la región (87).

10.7.2. La *s* ante consonante bilabial sorda no experimenta modificaciones, pero, si es sonora, da lugar a los siguientes resultados:

1. Cuando hay un ictus tras la *s*, la sibilante no se sonoriza y la *b-* se mantiene oclusiva: *dos' bacas* (4), *las' boteya* (5).

2. Tiene el tratamiento castellano (*s* sonora + *b* fricativa) en *la vacas* (1, 2, 7, 11, 12-15), *lo bueyes* (1, 2, 3, 4, 11-15), *la boteyas* (1-4, 6, 7, 9, 11, 12), *la bodega* (4). Vid figura 7.

3. Se produce asimilación (*b* fricativa + *b* fricativa) en *lab bacas* (3, 5, 6, 8, 9, 10), *dob bueyes* (10), *dob boteas* 'dos botellas' (8, 10).

10.7.2.1. Los resultados están cerca del castellano normativo, en cuanto se refiere a la sonorización de la *b* tras sibilante, mientras se apartan de lo que sabemos del español de Méjico, donde la oclusiva se mantiene (88). Sin embargo, es bastante frecuente en Guatemala la asimilación *b b*, poco documentada en Yucatán. Este último resultado se da en el sur peninsular (89) y en Canarias (90), aunque llama la atención que en los materiales que ahora comento no haya casos de *-h b-*.

10.8.1. Ante consonante dental se repite la situación anterior (inalterabilidad ante *t* (91) y condicionamientos del grupo *-s* + *d-*):

(86) *ALEA*, VI, mapa 1632.
(87) *Yucatán*, p. 189, § 49 y nota 172.
(88) *Ajusco*, § 17; *Oaxaca*, § 15; *Yucatán*, § 21.
(89) *La suerte de la -s en el mediodía de España*, *apud Teoría lingüística de las regiones*. Barcelona, 1975, páginas 70-71; *ALEA*, VI, mapas 1725-1726.
(90) *Niveles*, § 39, y bibliografía que aduzco; *ALEICan*, III, mapas 1064 *(resbalar)*, 1065 *(las, dos botas)*, 1071 *(las, dos vacas)*, 1072 *(los, dos mimbres)*.
(91) Sólo en el indigenismo *paste* 'musgo' encontramos una consonante prepalatal, cfr. *Oaxaca*, § 13 *B a* y nota 32. Santamaría en la segunda acepción de la palabra *paste* da informes que convienen totalmente con los míos: "especie de musgo [...] es el material empleado para hacer los nacimientos de navidad" *(Diccionario general de americanismos*. Méjico, 1942).

1. Sibilante sorda + oclusiva sonora, tras ictus silábico: *dos' días* (inf. 1).
2. Solución castellana (*s* sonora + *d* fricativa) en *dos días* (2, 4-7, 12-15).
3. Asimilación con alargamiento (*d* fricativa + *d* fricativa) en *dód días* (3, 8, 9, 10).
4. Reducción del grupo a una sola *d* fricativa en *do' días* (inf. 11).

10.8.2. También ahora las soluciones son paralelas a las que conocemos para España, bien que no se llegue a ninguna clase de soluciones extremas, pues no hay ni fuerte interdentalización de la *d*, ni, por supuesto, su paso a *zeta*. Baste comparar nuestra información con los mapas 1727-1728 del *ALEA* y los 923, 943 y 976 del *ALEICan*. No merece la pena repetir las referencias bibliográficas.

10.9. Ante consonante velar se reitera lo que hemos dicho en párrafos anteriores. Hay

1. *s* sorda + *g* oclusiva con separación silábica: *dos' granos* (5), *dos' gallinas* (5).
2. *-s* sonora + *g* fricativa: *dos granos* (1, 2, 4, 6, 7, 10-15), *dos gallinas* (1, 2, 4, 6, 7, 9, 10-15).
3. Asimilación con alargamiento consonántico: *dog gallinas* (inf. 3). *dog gallinas* (inf. 3).
4. Reducción del grupo a una sola g: *dó gallinas* (inf. 8) (92).

10.10.1. Aún es más complicado el tratamiento de *-s + y-*:

1. *s* sorda + *y* fricativa, con separación silábica: *las' yeguas* (4, 5, 7).
2. *s* sorda + *y* africada: *dos' ŷeguas* (1, 3, 12, 13).
3. Pérdida de la *-s* y africación de la *y-*: *dó ŷeguas* (2, 6, 8, 9, 10), *do ŷaves* (2, 3, 8-10, 12, 13), *do ŷemas* (2, 3, 5, 6, 8-10) (93).
4. Pérdida de la *-s* sin modificar la *y*: *dó yaves* (1, 7).
5. Solución castellana: *dos yaves* (11, 14), *dos yemas* (1, 4, 7, 15).

10.10.2. Para el rehilamiento de la *y*, vid. antes, § 6-7.

10.10.3. Una vez más, las soluciones coinciden con otros dialectos hispánicos (94) y son numerosos los resultados que afectan al polimorfismo. Merece la pena señalar unos casos de tensión articulatoria capaz de desarrollar un elemento oclusivo. En páginas anteriores he anotado cómo

(92) Cfr. *ALEA*, VI, 1729-1730; *ALEICan*, III, 905.
(93) *ALEA*, VI, 1649 *(las llamas)*, 1650 *(las llagas)*, 1651 *(las yeguas)*.
(94) *Ajusco*, § 11; *Oaxaca*, § 10 *B c*; *Yucatán*, § 14.2; *Sevilla*, § 8.2; *ALEA*, VI, 1732; *Niveles*, § 49.2; *ALEICan*, III, 1022, 1017.

rehilamiento y africación de la *y-* en los plurales no es sino consecuencia de la propia tensión articulatoria. Resulta que —también como en otras partes del mundo hispánico— la *s* determina la pronunciación africada de la palatal: *las ŷeguas, dos ŷemas.* Viene a ocurrir entonces que la máxima tensión de la *y-* inicial, lleva a un desdoblamiento consonántico: oclusión + *y.* Esta oclusión se ha desarrollado a veces como una *g-*, pero en nuestro caso el contorno fónico condiciona los resultados: la *-s* inmediatamente anterior hace que la oclusión sea una *d-* y no cualquier otra consonante, puesto que ha de ser una dental (tal es el carácter de la *s* en nuestra región), y ha de ser sonora (porque sonora es la *y* que la genera), pero no hay más dental sonora que la *d.* Con lo que el resultado es evidente.

10.11. Ante nasal, recogimos algunos casos de juntura cerrada: *las' nubes* (inf. 5). Vid. figura 8.

10.12. La *-s* ante palabra que empieza por *r-* presenta una serie de posibilidades que van, desde su absorción por la vibrante siguiente, más o menos como en castellano (*dó rey(e)s* 3, 5, 8, 9, 11, 13-15; *dó rayos* 3, 8, 9-11, 13-15) hasta la conservación de la *s* como una articulación sonora (*doz reyes* 1, 2, 4, 6, 7, 12; *doz rayos* 1, 2, 4, 7, 12). Como hemos señalado en las combinaciones descritas anteriormente, también ahora puede haber un corte silábico antes de la *r-* y en tal caso se conserva la *s* como sorda (*dos' rayos* 5, 6) o desaparece, no sin practicar el ictus (*do' rayos* 10). La escasez de mis informes no me autoriza a extraer conclusiones, sí a señalar la relación parcial de estos informes con los que consigné en *Yucatán* (§ 30 *c*).

10.13. La realización de la *s* está dentro de un amplio marco hispánico en el que se dan unos poquísimos casos de aspiración, si se encuentra en posición implosiva, o de metafonías y mutaciones, que muestran un alto grado de polimorfismo. En posición final absoluta, la *-s* se perdió en el adverbio *lejos,* en alguno de los hablantes y, con mayor frecuencia, como índice de plural cuando el nombre va acompañado de otro elemento que lleve la marca (95). Los hechos de fonética sintáctica muestran cierta tendencia a la juntura cerrada, lo que aparta algunas realizaciones de las castellanas más corrientes; sin embargo, los tratamientos de *-s* + vocal y *-s* + consonante sorda coinciden con los del español medio; mientras que los de *-s* + consonante sonora coinciden con realizaciones del andaluz y del canario; también en estos casos las realizaciones polimórficas son variadas, aunque no tan complejas como en los dialectos españoles, y, a pesar de los trata-

(95) En mis notas de encuesta, señalé una abundante frecuencia de este rasgo en el informante número 4, mujer analfabeta y hablante de mam; en contrapartida, también la perdió con frecuencia la número 10, secretaria comercial.

mientos de *-s + y-*, lo que llama la atención es no documentar el paso de *-s* a *-h* en ninguna de estas circunstancias.

LAS VIBRANTES

11.1. Hay *r* y *rr* como las castellanas, pero había también otros tipos que paso a considerar.

11.2. La *-r* final podía ser fricativa y asibilarse (96). En el cuadro adjunto recojo las posibilidades que documenté:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
apestar	r	ɹ	ɹ̯		ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯			r	r	r			
desmontar	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	r	r	r	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ̯	ř	ɹ		r	r
enrollar	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ̯		r	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ	r	ɹ̯
flor (97)	ɹ̯	ɹ	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ̯	ɹ	ɹ	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ̯	r	r
heder	ɹ	ɹ̯	ɹ̯							ɹ̯			ɹ		
invitar	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ̯
llorar	ɹ	ɹ	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ř	ɹ̯	ɹ	ɹ̯	ɹ	r	r	ɹ̯	ɹ̯	ɹ
matar	ɹ	ɹ	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯			ɹ̯	r		ɹ̯	ɹ	ɹ̯
morir	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ̯	r	r	r	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯
pellizcar	r	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	r	ɹ	ɹ̯	ɹ		ɹ̯	ɹ̯	
rascar	ɹ	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	r	ɹ̯	ɹ	r	ɹ̯	ɹ̯	ɹ	ɹ̯
rebuznar	r	ɹ̯	ɹ̯	r	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ̯	ɹ̯	r	r	r	r
respirar	ɹ̯	ɹ̯	ɹ̯	ř	r	r	r	r	ɹ̯	r	ɹ̯	ɹ̯	r	r	r

11.2.1. Como se ve —otra vez más entre mil— se trata de un polimorfismo con predominio de la fricativa asibilada, pero en el que la fricativa vibrante simple también tiene una amplia representación.

11.3. En posición implosiva ante *l* o *n* hay las siguientes realizaciones: 1) castellana. 2) relajada. 3) vibrante múltiple. 4) asibilada (98). En el esquema adjunto dejo constancia de los tres últimos tipos:

(96) Cfr. *Yucatán*, § 29. Algún raro caso se realizó como vibrante relajada (figura 7).

(97) *ALEA*, VI, mapa 1544; *ALEICan*, III, 1038.

(98) Cfr. Delos L. Canfield, *Guatemalan "rr" and "s": A. Recapitulation of Old Spanish Sibilant Graduation*, en "Florida State University Studies, Modern Language and Literature", 1951, páginas 49-51.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
borla	r̄		ɹ	ɹ									ɹ		
burla								r̄	ɹ̆	r̄, ɹ̆			r̄		r̄
carne (99)	r̄	r̄, ɹ	r̄					r̄	r̄					r̄	
cuerno	r̄	r̄	r̄												
hernia (100)			r̄	r̄			r̄	r̄	r̄	r̄		r̄			
sarna (101)				r̄					r̄						
tierno	r̄			ɹ̆	r̄										

11.3.1. Todos los hablantes tienen más de una realización del sonido y algunos pronunciaron la misma palabra de dos maneras distintas sin la menor intencionalidad; se trata, pues, de polimorfismo de rasgos indiferentes que resulta ser el más puro, precisamente por el carácter no voluntativo de su práctica.

11.4. La *rr* vibrante múltiple en posición inicial absoluta (102) muestra, también, pluralidad de realizaciones: 1) castellana. 2) relajada (que puede ser vibrante simple, figuras 1 y 2). 3) asibilada, habitualmente ensordecida (figuras 4, 6, 8) y 4) asibilada relajada (103). Todas estas posibilidades se dan en un mismo individuo, como resultado de un polimorfismo indiferente, y de distribución libre. En el cuadro adjunto recojo los resultados obtenidos. La casilla en blanco indica falta de respuesta, y la que tiene un trazo horizontal, que se obtuvo una palabra no comenzada por *r-*.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
rascar	r̄	ɹ̆	ɹ̆	ɹ	ɹ̆	ɹ̆	r̄	r̄	ɹ̆	ɹ̆	ɹ̆	ɹ̆	ɹ̆	r̄	ɹ
rasguño	r̄	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	—	—	—	—	—	—	—	—	—
rayo	ɹ	r̄	ɹ	ɹ̆	r̄	ɹ̆	ɹ̆	r̄	ɹ	ɹ	ɹ̆	ɹ	ɹ̆	r̄	ɹ
rebuznar	r̄, ɹ̆	r̄	ɹ	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	ɹ	—	ɹ̆	r̄	r̄	r̄
recta	r̄	ɹ̆	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	ɹ̆	r̄	r̄
redonda	ɹ	ɹ̆	r̄	ɹ̆	ɹ̆	ɹ̆	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ̆	ɹ̆	ɹ̆	ɹ̆	r̄	ɹ
resbalar	r̄	ɹ̆	ɹ	ɹ̆	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	r̄	ɹ̆	r̄	r̄
respirar	ɹ	ɹ	r̄	—	ɹ̆	ɹ̆	r̄	r̄	ɹ	ɹ̆	ɹ	ɹ	ɹ̆	ɹ	ɹ
rojo	ɹ	ɹ	ɹ̆	ɹ̆	r̄	ɹ̆	ɹ̆	r̄	r̄	ɹ̆	ɹ̆	ɹ̆	ɹ̆	r̄	ɹ
rosa	r̄	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ̆	ɹ	r̄	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ̆	r̄	ɹ

(99) *ALEA*, VI, mapa 1581; *ALEICan*, III, mapa 920.
(100) *ALEA*, V, mapa 1263; *ALEICan*, II, mapa 496.
(101) *ALEA*, V, mapa 1280; *ALEICan*, II, mapa 517.
(102) Prescindo de los casos de *-str-* considerados en el § 10.12.
(103) No transcribí casos de ensordecimiento.

La distribución es, referida siempre al cuadro anterior, 40% de *rr* castellana; 30% de asibilada relajada; 28% de *rr* múltiple relajada y 1,43% de asibilada tensa. Cualquiera que sea el valor que demos a estas cifras, se ve que hay predominio de la *rr* múltiple tensa, y tras ella van —en proporciones parecidas— las relajadas con o sin asibilación.

11.4.1. En cuanto a los hablantes, realizan de manera indiferente las principales posibilidades de la *rr*; los que señalo con los números 4, 6, 10 y 13, prefieren la asibilada relajada, mientras que los 8 y 14 la vibrante múltiple. Tal vez la primera realización tenga que ver con cierto grado de incultura y bilingüismo, mientras que la segunda se da en personas con instrucción.

11.5. En cuanto a la *-rr-* intervocálica los seis ejemplos de que dispongo proporcionan los siguientes datos (figura 9):

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
barrilete	r	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	ɹ	r	r	r	ɹ	r	r	ɹ	ɹ
burro	—	ɹ	ɹ	—	r	r	r	r	r	—	—	—	—	—	—
guerra	r	r	r	r	r	r	r	ɹ	r	ɹ	ɹ	r	ɹ	r	r
hierro	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r
jarrilla	r	r	r	r	—	—	r	—	—	r	r	r	r	r	r
perro	r	ɹ,ɹ	ɹ	ɹ	r	r	ɹ	ɹ	ɹ	r	r	r	r	r	r

11.5.1. Los resultados de este cuadro son totalmente heterogéneos con respecto a los del anterior; el predominio de la *rr* múltiple es total: casi un 73%, frente al 16,25 de la relajada múltiple o al 12,14% de la asibilada. Mientras que ahora hay hablantes que sólo usan la *rr* (1, 12) o con una abrumadora mayoría (5, 6, 9, 10, 13, 14, 15). Podemos inferir que, en posición inicial, coexisten los alófonos dentro de unas proporciones equilibradas, pero cuando van entre vocales, la *rr* viene a ser la realización, a enorme distancia, más frecuente.

11.5.1.1. En algún hablante, el análisis espectrográfico denunció una aspiración tras la *erre* asibilada sorda, según puede verse en la figura 11.

11.5.2. Las apuntaciones de las encuestas señalaban las siguientes observaciones: asibilaba ligerísimamente el informador número 1; nada, o muy rara vez, los 8 y 14; asibilaban con intensidad tanto a *r* como la *rr* los números 2, 3, 4, 6, 11, y, con preferencia, la *-r*, los 5 y 9.

11.6. Los grupos consonánticos con *r* no difieren del castellano normal, vayan en posición inicial o intervocálica. Por ello me limito a agrupar las preguntas que utilicé en mi cuestionario: *br (fiebre, membrillo, pesebre,*

pobre, quebradura), *cr* (*sacristán*), *fr* (*fractura, frente*), *gr* (*grano, grupa*), *pr* (*siempre*), *tr* (*instrucción, matrimonio, potrero, potro* (104), *trueno*) (105).

LA *f* Y SUS CAMBIOS

12. La *f* es bilabial, como en enormes zonas del mundo hispánico (106); sin embargo, no transcribí ni una sola vez *p-* por *f-*, como señala Lentzner (páginas 230-231), de cuyas observaciones podría inferirse el carácter bilabial que he apuntado. En lo que no puedo estar de acuerdo es en su apostilla: "los indios que además de su lengua nativa saben el español desde la infancia pronuncian la *f* con dificultad. Muchos confunden la *f* inicial con la *j*, que les es más natural, y dicen "tengo juego en la boca" (107) en vez de "tengo fuego", y así en otros casos". La persistencia de *j* [realmente, de una aspirada] no es sino un arcaismo español que tiene vida en muchos sitios; los informes que recogí son muy precisos y apuntan a una realización cultural del fenómeno. Todos los hablantes tuvieron *f* bilabial en la serie de palabras que la tenían inicial (*familia, fantasma, fierro, fin, fue, flor, fuente, fulano, fusilar*) o interior (*ahumar, delfín, difunto*). En cuanto a la aspirada apareció espontáneamente en los siguientes casos: *hue* 'fue' (4, 7, 11), *huente* (4 y, alternando con *fuente*, en el 8), *hulano* 'fulano' (4, 7, 11), *dehunto* 'difunto' (11). Mis informantes 4, 7 y 11 son analfabetos (4, 11) o hablan lenguas indígenas (4, 7), lo que precisa mucho la altura social del fenómeno, según los datos de la encuesta: para mis informantes, decir *huente* o *huerte* era rasgo de incultura (1, 13), ruralismo (1, 2, 13) o "de los inditos" (3, 6, 10); lo mismo que *hue*: habla de campesinos (1), de analfabetos (2) o de "inditos" (3).

LAS ASPIRADAS

13.1. En el apartado anterior, he señalado la pervivencia de algún caso de *h*, procedente de étimo latino con F-. Lo normal es, sin embargo, que, en tales casos, haya cero fonético (108). La aspirada faríngea consta en voces que en castellano tienen [*x*], cualquiera que sea su origen (latino, árabe, evolución románica, indigenismos, etc.), y vayan en posición inicial o interior. En el cuestionario figuraban, por orden alfabético, *abeja, cajón,*

(104) Cfr. *ALEA*, II, mapa 586.

(105) No encontré nunca la asibilación del grupo *tr*, que señala Canfield (mapa IV).

(106) Vid. la observación que señalo en *Yucatán*, § 32, página 175, nota 106. Richard L. Predmore se ocupó de la *F* guatemalteca, aunque no creo que se puedan aceptar todas sus hipótesis (*Pronunciación de varias consonantes en el español de Guatemala*, en "Revista de Filología Hispánica", VII, 1945, páginas 278-279).

(107) Son bien frecuentes los casos de *huego* en Andalucía (cfr. *ALEA*, VI, mapa 1547).

(108) Se trata de las palabras *heder, hierro, humo, humazón*.

conejo, hamón, jarra, hunio, lejos, Méjico, mugir. La situación que hemos podido encontrar en Guatemala viene a coincidir totalmente con la que describí para Sevilla: la aspirada procedente de F- latina sólo tiene algunas reliquias entre gentes de escasa cultura; en el resto de los hablantes, como en español, cero fonético. Cuando se trata del sonido castellano [*x*], la mayor parte de mis informantes poseen, en su lugar, [*h*]. La aspirada es sorda en posición inicial; sonora en posición intervocálica o ante consonante sonora y más tensa al comienzo de palabras que entre vocales (109).

13.1.1. Sin embargo hubo veces en que transcribí una *jota*. Tanto las aspiradas como las velares se analizaron con el espectrógrafo que, para éstas, nos informó de su carácter mate, de características semejantes a la del castellano peninsular.

13.2. Según se ha visto (§ 10.6), la *-s* final no se aspira.

GRUPOS CONSONÁNTICOS

14. Ordeno en las líneas que siguen los que no han sido incluidos en ninguno de los apartados anteriores:

1. *bl* se mantiene inalterable tanto en posición inicial como intervocálica (*blando, cable, neblina, nublado, tabla*), pero en la voz *diablo* la *l* se relaja (informante 6), se neutraliza *(diablo* 2, 3) o se reduce a *b (diablo* 12) (110).

2. El grupo *mp* de *columpio* se articuló con una *p* semisonora (inf. 4) o totalmente sonorizada (*columbio* 9, 11) (111), mientras que, por ejemplo, en *chompiche* no hubo ninguna alteración.

3. Los grupos de *-cc-* y *-ct-* pueden conservar como oclusiva a la primera de las consonantes: *inyección* (1-3, 5, 6), *instrucción* (1-6); *ocsiso* (6); pueden atestiguar *-kc-*: *i(n)strucción* (13), *indección* (4), o pueden reducir el grupo: *instrusió* (7). La *x* de 'óxido' es tratada como *cs* (*ócsido* 6). En cuanto a *-ct-*, *fractura* y *acto* no ofrecen ninguna discrepancia, sí *recta* que transcribí como *recta, rectta* (9), *rehta* (7) y *retta* (8-14) (112).

4. La *-r* de los infinitivos seguida del pronombre enclítico, puede conservarse o perderse; esta última solución la practicaron únicamente los informantes 5 (*llevalo*), 8, 12 (*matalo*), 13 (*desmontalo*), mientras que todos los demás mantuvieron *-rlo* y *-rse* (113).

(109) Vid. *Sevilla*, §§ 4.1-4.6; *Yucatán*, § § 33-34. Las observaciones de Predmore (art. cit., páginas 279-280) son heterogéneas y dudo que exactas; mi información coincide con la de Canfield, página 72, mapa III.

(110) En *Yucatán* (p. 181), *niebina*, 'niebla'. Cfr. *Ajusco*, § 12.

(111) Las formas com *-mb-* se conocen también en España, vid. el mapa correspondiente del *Atlas Lingüístico y etnográfico de Santander* (inédito).

(112) Cfr. *Niveles*, § 54.2; *ALEA*, VI, mapa 1593. Sobre la pronunciación de *-cs-*, vid. Predmore, art. cit., páginas 277-278.

(113) No tengo más excepción que *rascase* (5).

5. NS se reduce a *s* en *istrucción* (13).

6. Los grupos que aparecen en las palabras *arboleda, fantasma, hierba, invitar, membrillo, polvareda* no ofrecen ninguna discrepancia con respecto a la norma académica.

7. El raro *-tm-* se hace *-sm-* en *asmófera* (13), donde el debilitamiento de la implosiva ha estado condicionado por la *s* de la sílaba siguiente y, quien sabe, si también, por algún tipo de etimología popular. Por lo demás, en español también se dio ese mismo cambio: m a r i t i m a > *marisma*.

CONSIDERACIONES MORFOLÓGICAS Y LÉXICAS.

15. El cuestionario que usé era estrictamente fonético, y a problemas fonéticos me he limitado. Pero, sobre la marcha, las voces han requerido comentarios o han suscitado cuestiones que merece la pena consignar ahora para completar la imagen de esa parvada de términos de que me he servido para mi información.

Hay palabras que, en el ámbito estudiado, se modificaron morfológicamente; otras que no eran conocidas por todos los hablantes, o incluso por ninguno. Otras veces, hay coexistencia de formas y, si dispongo de material, indico las preferencias. O se utilizan las voces con valor semántico distinto de los que tiene en la lengua normal. Como todos estos datos pueden ser útiles para ulteriores estudios, hago la breve ordenación que sigue.

16.1. El género es variable en los sustantivos *fin* (femenino para el informante 4; masculino para los 8-15), *humazón* (fem. 5, 6, 10, 13; masc. 3, 4, 15), *polvazón* (fem. 5) y *sartén* (fem. 14, 15; masc. 13).

16.2. El diminutivo está totalmente lexicalizado y sólo se conocen formas sufijadas; tal es el caso de *poyito* 'pollo' (general) o *cubeta* 'pozal, balde' (idem) (114).

16.3. Sustitución —o eliminación— de prefijos hay en *enrollar* (1-6, 8-12, 14, 15), por *arrollar* (13), *rollar* (7), cfr. *Yucatán* (p. 180, s.v. *enrollar*).

17.1. Eran desconocidas por todos los hablantes las palabras *capulín* (115), virtualmente *gachupín* (forma despectiva de designar a los españoles) (116), *jitomate* que, como en Yucatán, es sustituida por *tomate*.

17.2. Como dije en *Yucatán* (§ 37), la ignorancia de la voz común por algunos hablantes puede indicar nivel de educación o de vida, costumbres, etc. Tal sería el caso de *atún*, totalmente ignorada por unos (5, 12, 13) o

(114) Vid. *Yucatán*, § 39, s.v. *cubo*.

(115) Desconocida también en *Yucatán* (§ 36, nota 119), a pesar de lo que dicen los libros.

(116) Tampoco se identificó en *Yucatán* (nota 121, página 178). Nuestro informante 1 dijo haberla aprendido en la escuela; al 7, le "sonaba".

sin sentido concreto para otros (3, 6); *caimán*, reemplazada totalmente por *lagarto* (2, 14) o alternante con ella (13, 4-6, 9-13). No todos los hablantes conocían las palabras *apestar* 'heder de manera insoportable' y *yugo* (117).

17.3. Podía haber coexistencia con voces indígenas; tal es el caso de *ahumado* (general) que puede alternar con *pisqui* (12) (118); *moho* con *mueste* (4) (119), *musgo* con *paste* (13) (120), *podrido* con *chuco* (7, 10) (121) o, el término de la lengua común (aunque sea indigenismo) con otro local: *elote* (general) —*šilote* (1).

17.4. A las veces, el informante daba una respuesta, pero aducía un sinónimo fuera español o indígena: *barrilete* 'cometa' (general) y *chumpe* (5) —*pumpo* (6), *familia* y *hogar* (9, 11), *hollín* (general) y *tizane* (3, 12) (124), *humazón* (1-9, 10, 12-15) y *humadera* (7, 9)— *humarera* (10), *quebradura* (general) y *quebrada* (4) (125), *yunta* (todos menos el informante 12, que la ignoró) y *mancuerna* (14), y algún otro que, por plantear cuestiones más complejas, merecerá especial consideración.

18. Siguen las palabras que merecen alguna consideración distinta de las anteriores. Las ordeno alfabéticamente según el término de la lengua común:

ACELGA sólo discrepó *selga* (4).

ANCAS (LLEVAR A LAS—) se dice *a grupas* (1), *an anca* (7), *al anca* (12), *al ancas* (13), *en ancas* (12, 3, 6, 8, 9, 14, 15), *en grancas* (4), (*llevalo atrás* 5, 10, 11). Cfr. *Oaxaca*, § 22; *Yucatán*, § 40, s.v. *anca*.

APIARSE (1-6, 12) alterna con *desmontarse* (7, 9, 14) y *bajarse* (10, 11). La forma *desmontar*, no reflexiva, significa 'cortar monte' (1, 4-7, 9, 10, 11), aunque es acepción poco usada (2) o reemplazada por otras como *limpiar* (3, 8), *chaparriar* (11), *rozar* (13). *Desmontar* se dice al 'apearse de una bicicleta' (7). Cfr. *Oaxaca*, § 22; *Yucatán*, § 39. En *ALEA*, VI, mapa 1595, figura *desmontar* con otras acepciones de las que aquí constan.

ARAÑAZO se decía *arañón* (1), *aruño* (1-3, 12-15), *arruño* (7-9), *rasguño* (10), *oruñazo* (11) y *aruñazo* (12). En el *Diccionario* de Santamaría constan *aruño* y *aruñazo*.

ARBOLEDA (1-3, 5, 6, 8, 10, 11, 12, 14, 15), *alborea* (4), *arbolera* (7, 13),

(117) El inf. 4 contestó *ugo* (cfr. nota 48 en este mismo trabajo).

(118) Cfr. más adelante, § 18, s.v.

(119) Las formas recogidas son *mó:o* (1, 3, 5, 6, 8, 9, 15), *mó:* (2, 7, 10-12), *mudre*, 'mugre' (13). Para *muestu*, cfr. § 18, s.v. y para *moho*, *ALEA*, VI, mapa 1556.

(120) Es en náhuatl p a c h t l i 'pegote', que, como 'lama adherida a las piedras o árboles junto al agua' se usa en Méjico y América Central (*Oaxaca*, página 369, notas 41, 42).

(121) La acepción de 'fermentado', en Guatemala, pasó al *Diccionario* de Santamaría.

(122) También en algunos puntos de la Andalucía occidental (*ALEA*, V, mapa 1424).

(123) No encuentro la acepción, sí la de la cometa que *hace culebrilla*, de donde creo que habrá salido la nuestra (Santamaría, s.v.).

(124) La alternancia también se da en algún punto de Andalucía (*ALEA*, VI, 1550).

(125) Vid. *Yucatán*, página 179, nota 127.

alboreda (9). También usan como sinónimo *pinar* (12). *Arbolera* en Nuevo Méjico (BDHA, V, p. 44).

ASNO (1, 2, 4, 5, 10-15) alternó con *burro* (2, 3, 5-9). El informante 1 dijo que *burro* "es la cría".

ATOLE "cocimiento de cereales" (1). Aztequismo que procede de a t l 'agua' y, acaso, o l l i 'cierta goma', aunque no es seguro. Según Robelo, el *atole* es 'bebida que se hace con maíz cocido, molido, desleído en agua, quitadas las partes gruesas en un cedazo, y hervido hasta darle consistencia' (*Diccionario de aztequismos,* s.v.; vid. el artículo correspondiente en Santamaría).

BORLA 'adorno hecho de hebras o cordoncitos' (1-3, 4, 6, 8, 9, 13-15). Con el mismo valor se utilizan *bola* (6), *bolita* (1, 7, 10, 11) y *moño* (5). Cfr. *Yucatán,* p. 179, s.v. *borla*. Probablemente, de una pronunciación en la que *r* se asimiló a la *l* plosiva, se llegó a su total desaparición y a asociar dos campos distintos, el de *bola* y el de *borla*.

BUEY. Vid. *toro*

CABRA (1-6, 13-15), aunque se dice también *chivita* (1), *chiva* (8, 9, 12). Al macho, siempre *chivo* (1). Las mismas alternancias en *Yucatán* (§ 180, s.v. *cabra*). Cfr. Santamaría, s.v. *chivo:* "cabra, en general, hembra y macho, y de cualquier edad".

COLIBRI (1-6, 8, 9, 10, 12), *culibrino* (11). Pregunté por "pájaro muy pequeño, que aletea deprisa sobre las flores, que tiene un largo pico con el que las chupa; suele ser de muchos colores", y los informantes 8, 9, 15, dieron como sinónimo *gorrión*, el 12 *burrión* (en tanto consideró como forma menos usada *colibrí*); también los hablantes 13 ("su plumaje es bello, puro arcoiris parece") y 15 utilizaron *burrión*. Cfr. *Yucatán*, § 39, nota 132; para *gorrión/gurrión*, vid. *ALEA*, II, mapa 404. *Gorrión* con la acepción de 'pájaro mosca o colibrí', se recoge por Santamaría y se localiza en América Central.

COLUMPIO, alterna con *columbio* (9, 11). En el informante 13, *maquiase* 'columpiarse' (< *hamaquearse*). En algunos puntos de Andalucía también se documenta *columbio* (*ALEA*, V, 1425) y es relativamente usual en Santander, según dijimos en la nota 111. Santamaría recoge *columbiar* en la Argentina.

CUACHE 'gemelo' (11). La acepción se atestigua en Méjico y Guatemala (Santamaría) y América Central (Malaret, *Dicc. americanismos*, s.v.).

CUERNO era voz conocida, pero se emplea mucho más *cacho* (1-15), cfr. *Yucatán,* § 38; Santamaría, s.v., pero Malaret no registra la acepción, sí en otras palabras que proceden de *cacho*.

CUQUI 'soldado' es voz más utilizada que la de la lengua común (2). En otros sitios de América, *coqui* es el 'cocinero', lo que no es inexplicable si pensamos en el inglés. No encuentro, sin embargo, nuestro valor.

CHAPA 'cerradura' (6). Es voz de zonas peninsulares, de buena parte de América (BDHA, V, p. 50, nota 2) y del judeo-español de Marruecos. Cfr. Santamaría, s.v.

CHOQUINIAR 'soasar' (7).

DESVELARSE 'acostarse después de las doce de la noche' (general). Otros valores en *Oaxaca* (§ 22) y *Yucatán* (§ 40).

DISGUSTO es palabra conocida por unos pocos hablantes (1, 2, 6, 7, 12), mientras los demás la reemplazan por *coraje* (2), *cólera* (2), *enojo* (3, 5, 9, 10, 13-15), *problema* (8) o por el sintagma *estar molesto* (11). Cfr. *ALEA*, VI, mapa 1602.

DURAZNO es el 'melocotón corriente'; el de gran tamaño se llama *melocotón* (1).

ELOTE 'carozo del maíz' (general), pero en Quetzaltenango le dicen *šilote* (1). Nuestro informante número 8 dijo que era "el maíz tiernito", lo que coincide con lo que ya sabemos desde los más viejos diccionarios nahuas. En cuanto a *šilote* es voz de origen mejicano, x i l o t l 'mazorca de maíz tierna y por cuajar' (Robelo, p. 414).

FANTASMA (1-11, 14), fue sinónimo de *espanto* (12, 15) y *espantajo* (13). La primera de estas formas, también en *Yucatán* (§ 38) y, como es sabido, desde Méjico a Colombia (Robelo, p. 622 *b*). Cfr. Santamaría, s.v. *espanto* y *espantajo*. Cfr. *ALEA*, V, 1372, aunque no figuran ni *espanto* ni *espantajo*.

FUENTE aparte de 'manantial, nacedero del agua' (1), otros informantes me dijeron que era el 'riachuelo' (2) o la "pileta de adorno en los parques" (3).

HEDER. Obtuve la forma conjugada *hiede* (1, 2, 4, 5, 10-12, 14, 15) y el adjetivo *hediondo, -a* (3, 6, 8, 9, 13, 15). En *Yucatán* (§ 36) parece verbo desconocido, mientras que en *Oaxaca* (§ 22) es sinónimo de *apestar*. Nuestro inf. 12 dijo que *aceda* es 'hedionda'. Cfr. *ALEA*, II, mapa 424.

HENEQUEN es voz poco conocida (1); para hacer las hamacas emplean *cheche* (2), *pita* (3-14) o *maguey* (15). Cfr. *Yucatán*, p. 180, s.v.

HIERBA es voz, sobre todo, de la costa, según unos informantes (4-6); otros dijeron *pasto* (1, 10-12); como sinónimos suyos se han transcrito: *llanito* (2 "no le dicen *pasto*"), *monte* (3). El 'lugar donde comen los animales' se llama *ciéniga* (13) o *potrero* (3, 13). Cfr. *Yucatán*, p. 180. En Santamaría, consta *monte* como 'yerba, maleza, pasto en general'.

HIERRO es término de la lengua común, pero hay también *fierro* con la acepción de 'tubo de hierro; herramienta' (1), 'metal' (7) o, simplemente, como forma alternante con *hierro* (5). Cfr. *Yucatán*, p. 180.

INVITAR (1-6, 10, 11, 14, 15), *envitar* (7, 12, 13) y *convidar* (8, 9) son los términos castellanos que se usan con el mismo valor.

JARRA. Las respuestas obtenidas fueron *jarrilla* (1-4, 13, 15), *jarra* (11, 14), *jarro* (9), *pichel* (5, 6-8, 10, 14), *garrafa* (11) y *tetera* [sic] (15). Cfr. *Yucatán* (§ 38) donde se da como términos alternantes *jarra* y *pichel*.

LIBRERA 'anaqueles, librería' (2, 3, 13); hay, pues, que extender la geografía del término que da Santamaría; en Méjico, *librero* (Malaret).

MACARELA 'jurel' (12). Santamaría da la voz como de Venezuela; en

España no he recogido la palabra en ningún punto de mis encuestas marineras.

MILPA "planta de maíz en desarrollo" (6); es frecuentísima la acepción de 'maíz'; ya en Malaret se recoge la de 'mata de maíz'. La voz es otro nahuatilismo (m i l l i 'sementera' + p a 'en', Robelo, p. 175).

MUGIR es término de la lengua común, aunque fue sustituido por *gritar* (12, 13) y *llorar* (1). El gerundio es *muyendo* (8) y el sustantivo postverbal, *mugido* (9) y *muyido* (14). Cfr. *ALEA*, II, 472, y *ALEICan*, II, 359, donde no hay sino testimonios coincidentes con el de la lengua común.

MUSLO sólo se identificó por los hablantes 1, 5, 6, 9, 13, 14, mientras que los demás respondieron *pierna* (2, 7, 8, 10-12, 15) y, aisladamente, *músculo* (3). Cfr. las coincidencias con *Oaxaca* (§ 22) y *Yucatán* (p. 181). *ALEA*, VI, 1698; *ALEICan*, III, 1080.

NEBLINA 'niebla' (1-6, 14, 15); *nublina* (11), *nieblina* (9, 10, 12, 13) son términos sinonímicos, que coinciden con los de Méjico (*Oaxaca*, § 22; *Yucatán*, p. 181). Formas semejantes a las de Guatemala en el *ALEA*, IV, mapa 846, y en el *ALEIC*an, II, 750. La *nublina* que aparece en el índice del t. V de la *BDH*, es un error. Las voces no están en los diccionarios generales de americanismos.

OCCISO 'muerto' (6).

PELLIZCAR (1-3, 5-7, 10, 13-15) alterna con *peliscar*, muy usado (1), *piliscar* (11) y *piscar* (4), que no es sino la evolución fonética que ha seguido los pasos de *peyiscar* (8) — *peiscar* (9), aunque otra cosa se haya podido pensar. *Pelizco* 'pellizco' (12). Las formas con *-l-* son bien conocidas en judeo-español (*Cantos de boda*, p. 203, s.v.) y en América (*DCELC*, s.v. *pellizcar*).

PESEBRE 'comedero de las vacas' (1, 7-12); sinónimos fueron, *cajones* (4), y *caballeriza* (13, 15), mientras que el inf. 1 dijo que la voz usual es *establo*, y *pesebre* "sólo el que nació Jesús". Cfr. *Yucatán* (p. 180, s.v. *establo*), *ALEA* (II, mapa 465).

POLVASON 'polvareda' (1-5, 7, 10, 11, 14). Alterna con *polvareda* (6, 14), *polvareda* (8, 9, 12, 13, 15). Formas andaluzas, pero no *polvazón*, en el *ALEA*, VI, 1588. En Méjico también se encuentra *polvareda* (*BDH*, V, p. 320). *Polvazón*, como voz de Guatemala, figura en Malaret; en Costa Rica, *polvazal* (Santamaría).

RASCADURA 'acción de rascarse' (7), que para los informantes 8, 9 fue *rasgadura*, como *rasgar* es sinónimo de *rascar* (vid. voz siguiente). *Rascadura*, también en *Yucatán* (p. 181).

RASCAR (1-6, 8, 9, 13-15), fue *rasgar* en otras ocasiones (7, 11, 12). Cfr. la voz precedente. En el *ALEA* (V, 1281), no encuentro cruces con *g*.

RASGUÑO 'lastimarse con un clavo' (1).

REBUZNAR (1-5) es término de la lengua común, que presenta la variante *robuznar* (6). *Cantar* 'rebuznar' para el hablante 11. En el *ALEA*, II, 589, hay *rebuznar* y *robuznar*.

RESPIRAR fue reemplazada por *sospirar* (4) y *resollar* (11, 12). La primera también en Méjico (*BDH,* V, 288). En Puerto Rico, *resolladero* 'respiradero'.

SARNA para el informante 1 es 'triquinosis'; para el 8, 'sarna de los animales', puesto que la de las personas es *rasquiña* (8, 9). En el *ALEA* (V, 1280), no hay *rasquiña* y en el *ALEICan* (II, 517) se documentan *rasca* y *rasquera* en la isla del Hierro. Santamaría, sin tilde localista, da 'rascazón, comenzón intensa' com equivalencia de *rasquiña*; mientras que Malaret documenta el valor de 'sarna' en Ecuador y Puerto Rico.

TIERNO se utiliza con la acepción de 'nuevo, joven recién nacido' referido a niños, animales (general).

TORO. Lo distinguieron de *buey* 'toro castrado' los hablantes números 1 al 3 y 14. Los 7-9, 14, identificaron las dos palabras, en tanto que el 4 ignoraba la existencia de la palabra *buey*. Para el inf. 5, *buey* "es el que hala una carreta"; para el 10, "el que no tiene *cachos* ['cuernos']"; para el 12, "el del arado". Cfr. *Yucatán*, p. 179, s.v. *buey*.

VIEJO 'rey de la baraja' (7).

ZACATE 'hierba' (1-3, 10-15); "la que sale en un cultivo, porque si es del parque se llama *grama*" (5). El informante 10 utilizó como sinónimos *grama* y *zacate* (< náhuatl z a c a t l), vid. *Yucatán,* p. 181.

RESUMEN DE LOS DATOS ANTERIORES

19. Ordenando esquemáticamente la exposición que acabo de hacer, obtenemos unos resultados que nos permiten recapitular todas las notas y pueden servir de introducción a otros informes y a unas conclusiones de carácter general. He aquí los datos:

1) Alargamiento de las vocales acentuadas (1.1).
2) Vocales caedizas (1.2).
3) Diversas soluciones del hiato vocálico (1.3).
4) Final *-ao, -au*, procedente de *-ado* (1.4).
5) Timbre castellano de la *o*, que tiende a cerrarse (2.2) y que da lugar a una vocal muchas veces cerrada cuando va en posición final absoluta (2.3).
6) Estabilidad de la *e* como vocal de tipo medio (3.1), incluso en posición final (3.2).
7) Articulación media de la *a* (4.1), que se palataliza, ocasionalmente, en posición final absoluta cuando va precedida de *í, é* (4.1.1).
8) Carácter fricativo de *-b-, -d-, -g-* (5.1) y pérdida de la *-d-* (5.1.1).
9) El yeísmo es general (6.1), con una *y* muy abierta, en posición intervocálica (6.2), que desaparece precedida por *e, i* (6.4). El rehilamiento sólo aparece cuando se encuentran *-s + y-*, y, en tal caso, puede producirse, también una oclusiva, con o sin desarrollo de *d-* (6.7).

10) *Ch* frecuentemente palatal muy tensa (7.2).

11) Existencia de una prepalatal fricativa sorda en los indigenismos (7.2).

12) El grupo *ly* no se palataliza, sí el *ny* (8.1); se conoce también la despalatalización de *ñ* (8.2).

13) La *n* es como la castellana, pero en posición final absoluta es velar, nasaliza a la vocal anterior o puede quedar como una simple resonancia nasal (9.1).

14) La *s* es prodorso-alveodental de timbre agudo y muy tensa (10.1). En posición implosiva, coincide con los tratamientos castellanos, pero puede presentar algún caso de aspiración, asimilación o rotacismo (10.2). Mientras que en posición final absoluta podía desaparecer en hablantes de lenguas indígenas (10.6). Cuando va ante palabra que empieza por vocal, se mantiene (10.7.1), ante bilabial sonora produce diversas modificaciones mucho más tenues que en andaluz (10.7.2, 10.7.2.1.) y, paralelamente, tienen lugar alteraciones secundarias en las *d-* (10.8.1, 10.8.2) y *g-* (10.9.1). Son muy complejas las reacciones de *-s + y-* (10.10) y *-s + r, rr* (10.12). En casi todos los casos se pueden encontrar testimonios de juntura cerrada.

15) *r* y *rr* plantean diversos problemas: la *r* podía hacerse fricativa o asibilada (11.2), en posición implosiva ante *l* o *n* se daba mayor complejidad en las realizaciones (11.3); en cuanto a la *r-* inicial, había predominio de la variedad castellana y le seguían las asibilada y relajada (11.4), mientras que, en posición intervocálica *(-rr-),* aparecía la múltiple de manera abrumadora (11.5.1).

16) La *f* es bilabial y presentó aspiración en algunos casos, tildados de ruralismo o incultura (12).

17) No hay [*x*], sino aspiración (13.1)

18) De los grupos consonánticos, interesa la pluralidad de soluciones que se da a los *-bl-* (14.1), *-cs-*, *-ct-* (14.3) y la escasa vitalidad de las reducciones *-rlo* > *-lo, -rse* > *-se* (14.4).

19) Alternancia de género en *fin*, *sartén*, *humazón, polvazón* (16.1), lexicalización de sufijos (16.2), alternancia o supresión de prefijos (16.3).

20) En el vocabulario —a pesar de no ser objeto de este trabajo— se señalan voces desconocidas en el ámbito estudiado (17.1), parcialmente ignoradas (17.2), coexistencia con indigenismos (17.3), sinonimia (17.4) y términos que han resultado de interés a lo largo de la encuesta, o que han aparecido al margen de las preguntas (18).

EL POLIMORFISMO

21. Ya he señalado por extenso el carácter del polimorfismo: falta de nivelación en el sistema, inestabilidad. A ese estudio me remito para

abreviar mis comentarios actuales (126); ahora me limito a resumir, y coordinar, la información dispersa por muchas de estas páginas.

22. Las vocales presentan numerosos casos de realización polimórfica. En la *o* media y con tendencia a cerrada tanto cuando va en posición inacentuada, como tónica (2.1) y ello con independencia del contorno fónico que rodea a la vocal (2.2). Este polimorfismo indiferente se hace más ostensible en posición final, pues el hablante, en tal caso, puede tener mayor o menor proclividad al cierre (2.3.1), pero —con mis datos— no puedo deducir consecuencias geográficas o socioculturales, sí, de manera evidente, una situación inestable que se manifiesta en la distribución libre de esas realizaciones. Otro tanto podríamos decir de la articulación de la *e*, pero —como ocurre mil veces en el mundo hispánico— sus realizaciones son mucho más estables que las de la *o* (3.2.2) y dominan las articulaciones de tipo medio (127). También para la *a* alternan variantes medias y cerradas (4.1) y aún habría que añadir la palatalización *-ä*, si va precedida de *í, é*, que se cumple de manera asistemática (4.11) (128).

23.1 En el consonantismo son de tener en cuenta las alternancias que se dan en el tratamiento de *b, d, g* intervocálicas (5.1), sobre todo con la pérdida o conservación de la *-d-*, condicionada por motivaciones sociales (5.1.1).

23.2 La *y* tiene diversidad de realizaciones: palatal extraordinariamente abierta, de tipo medio y alternancia con pérdida, si la precede una vocal palatal, siempre en distribución libre (6.2 - 6.6). Pero, por fonética sintáctica, *-s + y-* puede presentar unos resultados no incluidos en la enumeración anterior: en tales casos puede haber, por supuesto no de manera sistemática, realizaciones con diversos grados de rehilamiento o de africación (6.7), que carecen de obligatoriedad, pero que aumentan la imagen compleja de este polimorfismo de distribución libre.

23.3 En algunos hablantes, el grupo *-ny-* se conservó en ciertas formas, mientras que en otras se articuló como *ñ*; el mayor grado de soluciones como ésta, se dio en dos analfabetos, lo que -tal vez- autorice a señalar la pertenencia social del rasgo (8.1). El polimorfismo inverso (*ñ* > *ni*), también se documentó (8.2).

23.4 La nasal alveolar (*n*) se realiza como tal en posición inicial o implosiva interior de palabra, pero si va final absoluta, produce una serie de variantes: desde la *-n* plena, con diversidad de realizaciones, hasta la nasalización de la vocal con pérdida de la consonante (9.1). La nasal, al parecer, se conserva más en las palabras de estructura fónica corta.

(126) *Niveles*, páginas 163-167.

(127) Habría que incluir aquí la alternancia *despensa-dispensa*, que apareció a lo largo de las encuestas.

(128) El *w* puede dar alternancia de realización: *siruela* (1-3), *sirbuela* (10), cfr. A. Alonso, *Problemas de dialectología*, ya citados, § V.

23.5 Aunque el s e s e o es general, la aparición de una *zeta* postdental se transcribió en algunas ocasiones (10.1), como testimonio —también— de incultura. En posición i m p l o s i v a,. la *s* tenía pluralidad de realizaciones, todo lo numéricamente pequeñas que se quiera pero evidentes (*h* + *cons.*, alargamiento de la consonante y pérdida de la *s*, rotacismo, 10.2), todas ellas con un carácter asignificativo y carente de intencionalidad; de ahí que pueda producirse algún archifonema (10.3). Pero es en posición final absoluta donde esta *-s* produce los grados polimórficos de mayor complejidad: unas veces por alternancia de conservación y cero fonético (10.6); otras, por diversas metafonías sobre *b* (10.7.2), *d* (10.8.1) o *g* (10.9); otras, por crear alteraciones en el modo de articular *y* (10.10.1) y *r* (10.12) y aun habría que tener en cuenta los casos de juntura cerrada que afectan a esos u otros fenómenos.

23.6 Polimorfismo hay en los tipos de *r* y de *rr*, habitualmente realizados sin ninguna intencionalidad significativa, ni de distribución complementaria, salvo en el caso de *-rr-*, que parece tender a una nivelación más estable (11.5.1).

23.7. No habiendo sino *f* bilabial, el polimorfismo de esta consonante se establece con la alternancia *f/h*, que se da en hablantes incultos, rurales o indígenas (12).

23.8 La articulación de *-bl-*, *-cc-*, *-ct-* da lugar a realizaciones heterogéneas (14) y aún habría que señalar otros rasgos de ese mismo apartado.

23.9. La palabra *caspa* fue realizada como *gaspa* (3) o *haspa* (4), aunque el testimonio aislado no permite ofrecer unas seguras afirmaciones.

24. Me he fijado en unas cuestiones de polimorfismo fonético, puesto que han sido problemas fonéticos los que me han interesado. Como concluí al estudiar el habla de Las Palmas (129), el hablante ha practicado dos tipos de polimofirmo: el de las r e a l i z a c i o n e s de f o n e m a s m u t a n t e s (que hace preferir una variante a otra u otras) y el de las r e a l i z a c i o n e s i n d i f e r e n t e s (que lleva a la equivalencia de las diversas formas, sin dar "prioridad a unas sobre otras").

Fonología

25. Todas las modificaciones que he estudiado en el v o c a l i s m o carecen de valor significativo. Puede hablarse de tendencias hacia el cierre, pongo por caso el de la *o*, pero en modo alguno hay oposición entre *o* media y *o* cerrada. Menos aún, si se trata de *e*. Por tanto, se trata de luchas

(129) *Niveles.* § 68.

polimórficas que en nada afectan al funcionamiento del sistema, que continúa siendo castellano. La inclinación a palatalizar la *-a*, si hay *í, é* en la palabra, dista mucho de ser una tendencia ineluctable: he dicho que podemos "pensar en un proceso de carácter ascendente" que no afecta al sistema, aunque sí nos haga ver hacia qué caminos se orienta.

26.1 Tampoco los alófonos de *-b-, -d-, -g-*, tienen el menor carácter significativo; ni siquiera la pérdida de la *-d-* se muestra —al menos en mis materiales— con ninguna repercusión sobre el sistema; según dije a propósito del habla de *Las Palmas,* "viene a ser una variante combinatoria, de distribución libre, con respecto a los otros muchos casos en que se conserva" (130).

26.2 Como en tantísimos lugares del mundo hispánico, ha desaparecido la oposición multilateral de *ll* (yeísmo), de tal modo que, al desfonologizarse la oposición *ll* > *y*, ésta *y* —ella sola— constituye orden fonológico con la *ch*. Entonces son totalmente válidas las explicaciones que he dado para el español de las Islas Canarias y la aplicación de tales hechos al español de Méjico (131): al caer la *s* en el orden de las dentales, la *ch* aumentó la tensión articulatoria que la mantenía en su propio sistema (surgió la *ch* adherente, que se da también en Guatemala), y la *y* se despegó hasta convertirse en muy abierta o semivocal y, "de ahí también, que un grado de abertura máximo lleve a la pérdida de la *y* intervocálica". De estos hechos se puede inferir que las realizaciones tensas de la *y* (rehiladas, africadas) sólo se dan en los plurales y como consecuencia de la acción de una *s* anterior, no como realización espontánea.

26.3. La pérdida de la nasal final, único motivo discrepante del castellano (la realización de una *n* alveolar, velar, o de cualquier otro tipo, carece de significación en este momento), no puede considerarse como un hecho fonológico que opusiera la vocal nasal a la terminación vocal + nasal. Pero, como ya he dicho también, no se trata de que la resonancia sea un fonema, sino una variante discrecional de *-n* (hay alternancia entre conservación de *-n* y la resonancia nasal). Precisamente la conservación de la *-n* en las palabras de escasa consistencia fónica impide la desfonologización de la consonante que —en palabras cortas— haría fácilmente la confusión de unas con otras, sobre todo si hay debilitación de las consonantes finales absolutas.

26.4 Como no hay oposición privativa de *zeta,* el seseo es general: si alguna vez he señalado la presencia de *zeta* se debe, como dije en *Oaxaca* (§ 26), "a la articulación con timbre ciceante de la / *s* / , y no a un

(130) *Niveles,* § 57.3.2.

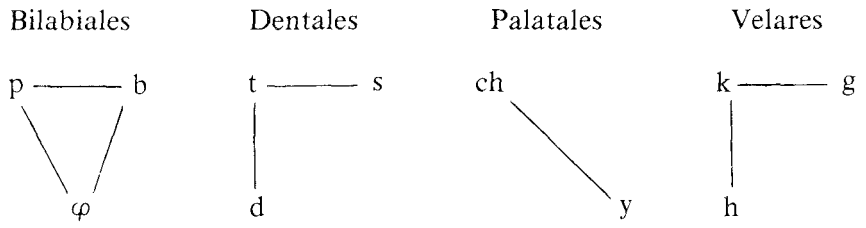
(131) *Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife), apud* "Prohemio", II, 1971, § 24; *Niveles,* § 61; *Ajusco,* § 30; *Oaxaca,* p. 362; *Yucatán,* § § 14.1 y 16, etc.

auténtico fonema". Las modificaciones que la *s* produce sobre las consonantes sonoras que le siguen, no alteran la oposición castellana, aunque sí su realización; por tanto, son fenómenos que afectan al habla y no al sistema de la lengua. Como, por otra parte, se mantiene la *-s* final de una manera sistemática, la ordenación del castellano (plurales, verbo) no se ha roto y no se perturba tampoco la estructura del vocalismo.

26.5 Por lo que he dicho en el § 13.1 se puede ver que los casos de aspirada (cuyo étimo remoto es la F- latina) esa *h-* actúa como variante combinatoria con *f-*: un mismo hablante utiliza ambas pronunciaciones en la misma palabra, con lo que quita intencionalidad al signo. Mientras que la *h* donde el castellano tiene [x] es fonema independiente del orden de las velares (se opone a *k* y a *g*).

26.6. La articulación de la *f* como bilabial ha hecho perder la oposición equivalente *f*/Θ, pues sistemáticamente *f* es bilabial y el seseo es universal.

27. El consonantismo sigue siendo castellano, y más adicto todavía, que en otros sitios estudiados. Los haces consonánticos se ordenan igual que en las hablas meridionales de España o en el español americano (132):



Y, por último, la distribución de los fonemas consonánticos es idéntica a la que ordenó para Oaxaca y Las Palmas (133), aunque reduciendo en algún punto muy poco significativo lo que indiqué para Méjico:

(132) *Niveles*, § 63.1; *Oaxaca*, § 26.
(133) *Oaxaca*, § 26; *Niveles*, § 63.2.

o	+	o	—	—	o	+	o
m	b		φ p	s t		d	n
	g		k h		ch y		ñ

Líquidas

o	o
l	r, rr

+, sonoras; –, no sonoras; o, sin oposición sonoridad ~ sordez.

CONCLUSIONES GENERALES

28. La parcela lingüística que acabo de describir pertenece al mundo complejo que nace de la norma de Sevilla y que los españoles llevan al Nuevo Mundo. Hay rasgos que caracterizan de modo definitivo a esa modalidad lingüística: yeísmo, seseo, aspirada velar, metafonías de la *-s* sobre la consonante sonora que le sigue, arcaísmo en la conservación de *h-*, nasal velar en posición final absoluta; otros son menos conocidos, pero probablemente sirven para una caracterización semejante: alargamiento de las vocales tónicas, tendencia hacia los timbres cerrados de *o* y *e*; otros, coinciden con diversas zonas del español americano: palatalización de *-ny-* y despalatalización de *ñ*, asibilación de *r* y *rr*. Pero hay que insistir en el carácter atenuado con que se presentan estas manifestaciones de un sistema que —en sus líneas generales— es fuertemente innovador: la articulación de *-b-*, *-d-*, *-g-* es la castellana y, aunque se pierde la *-d-*, su caída no tiene la intensidad que en las hablas meridionales de España, ni se produce la pérdida de *-s* final, salvo contadísimos casos.

29. La proximidad de Yucatán y el carácter de las lenguas indígenas de Guatemala pudo hacer pensar en que ambos ámbitos tendrían muchas coincidencias, lo que no resulta muy cierto si nos atenemos a los particularismos, pues es rara la realización oclusiva de *-b-*, *-d-*, *-g-*, no hay de manera sistemática juntura cerrada, falta casi por completo la articulación bilabial de la nasal final, la *b* es sólo bilabial, no hay consonantes heridas. Sí coinciden en desconocer el rehilamiento de manera espontánea, en no tener [*x*] y en un notorio conjunto de rasgos que son mucho más generales.

Como peculiaridades locales tal vez se puedan aducir la pérdida, abundantísima de la *y* cuando va precedida de vocal palatal y la persistencia de *-rr-* vibrante en posición intervocálica, cuando tanto se asibila o relaja en cualquier otro caso. Cierto que no son rasgos exclusivos de Guatemala, pero sí manifiestan una originalidad o intensificación con respecto a lo que sabemos de Mesoamérica.

30. Los resultados de este trabajo nos muestran una modalidad lingüística bastante parecida a otras que ya conocemos. Tal vez los hechos fueran previsibles *a priori,* pero necesitaban comprobación. Una vez más asistimos a la creación de esas capas unitarias que se producen en los territorios de conquista. Guatemala se incorporó a una determinada norma española que es, precisamente, la americana, y eso hemos venido a comprobar. Pero si una y otra vez he señalado la falta de resultados extremos, ello es una confirmación de lo que se llama unidad del español, aunque haya —y comprobados quedan— multitud de motivos de diversidad. La simplista reducción del español americano a normas costeñas y normas serranas exige muchas matizaciones, y tal sería el caso de Guatemala, que se manifiesta con peculiaridades meridionales (aspirada y no [*x*]), pero que no tiene otras rasgos costeños (neutralización de *l* y *r*, pérdida de *-s* final), a pesar de ser un pequeño país asomado a dos océanos (134) y es que la historia también jugó su papel; baste citar una referencia que nos puede ser válida:

> La Audiencia de Guatemala ejercía jurisdicción sobre el territorio que hoy se dividen el Estado mejicano de Chiapas y cinco de las seis repúblicas de la América Central: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Oficialmente, la América Central no estaba subordinada a Méjico, pero recibía su influjo (135), y ha seguido recibiéndolo después de la Independencia (1821), con alternativas y altibajos (136).

Estas son unas notas preliminares, y ojalá sirvan de estímulo para otros trabajos; resulta que en su modestia han podido sistematizar cosas que

(134) Pedro Henríquez Ureña había escrito unas palabras que ahora tienen confirmación: "El territorio continental que se extiende desde el Sudoeste hispánico de los Estados Unidos hasta el istmo de Panamá constituye, dentro del mundo de lengua española, una zona con caracteres especiales que la distinguen de las dos más cercanas: la del Mar Caribe, que abarca las Antillas y la costa septentrional de la América de Sur, y la andina, que comienza en Colombia" ("Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana", V, p. IX).

(135) Véase la enorme cantidad de aztequismos toponímicos que recoge Jorge Luis Arriola, *El libro de las geonimias de Guatemala.* Guatemala, 1973. En otro orden de cosas, las relaciones de Méjico y Guatemala, como consecuencia de la llegada de los españoles, se ven en la *Danza de la Conquista,* estudiada por Bárbara Bode en el libro *"The Native Theatre in Middle America".* Nueva Orleans, 1961, páginas 205-291.

(136) Henríquez Ureña, *op. cit.,* página X. Y aún con palabras del mismo investigador: "[la ciudad de Méjico] hispanizada lentamente desde 1521, irradia desde entonces español con tinte mejicano a toda la zona, desde Colorado hasta Costa Rica" (*op. cit.,* p. XVII).

aún no se habían dicho (137). Cuando Lope Blanch publicó en 1968 la edición original de su libro *El español de América*, dejó escritas estas palabras: "El español de Guatemala es una de las modalidades peor conocidas hasta ahora, y no hay indicios de que esta situación vaya a cambiar en un futuro próximo" (138). Si con mi investigación hubiera conseguido atemperar pesimismos, creo que habría logrado el mejor premio a los esfuerzos cumplidos.

ESPECTROGRAMAS

De las grabaciones que obtuve proceden las figuras con que acabo este trabajo. Dispuse de un aparato de "cassette" que registró abundantes ruidos, lo que me ha hecho desestimar algunos gráficos, válidos para leerlos, pero malos para publicar. Sin embargo, creo que los que he seleccionado permiten leer con facilidad y cualquier entendido sabrá eliminar el ruido de la banda inferior. Obtuvimos las ilustraciones en el Laboratorio de Fonética Experimental del C.S.I.C. (Madrid) y debo al Dr. Antonio Quilis muchos trabajos para ayudarme.

(137) Las diferencias que señala Henríquez Ureña entre Méjico y América Central son morfosintácticas (*op. cit.*, p. XXI).
(138) Madrid, 1968, página 89.

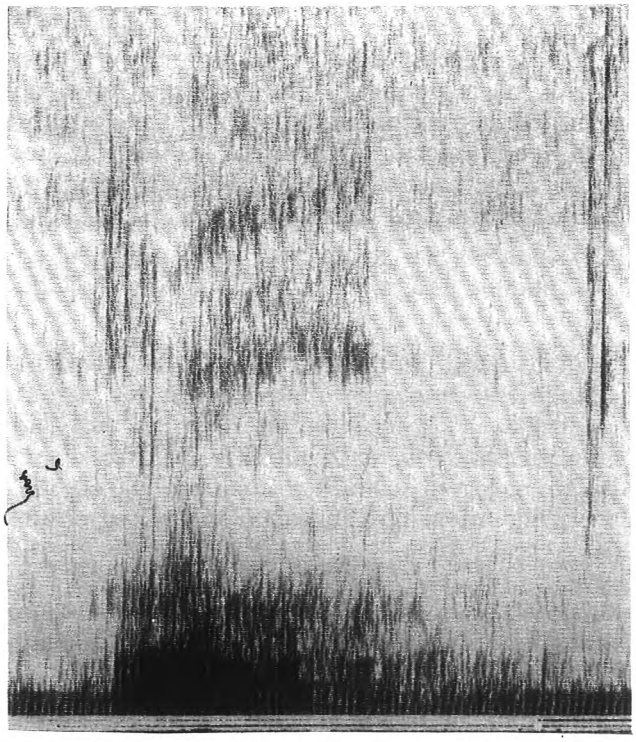
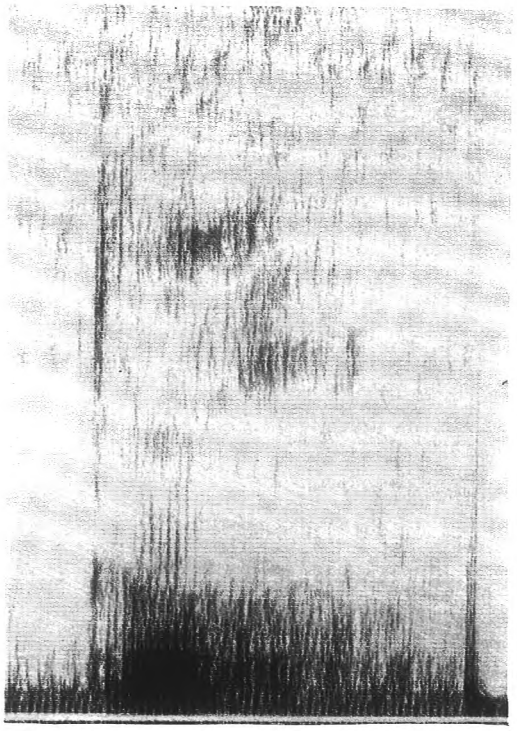
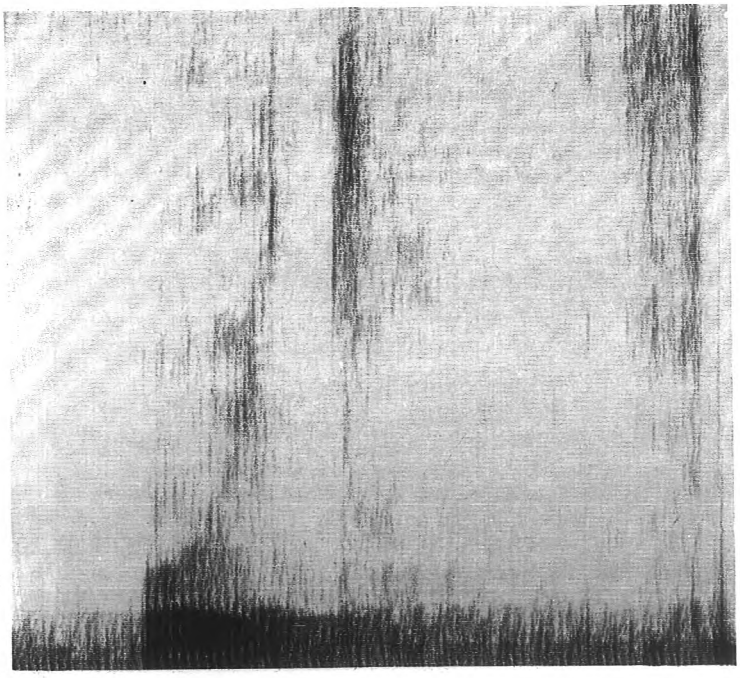


Figura 1



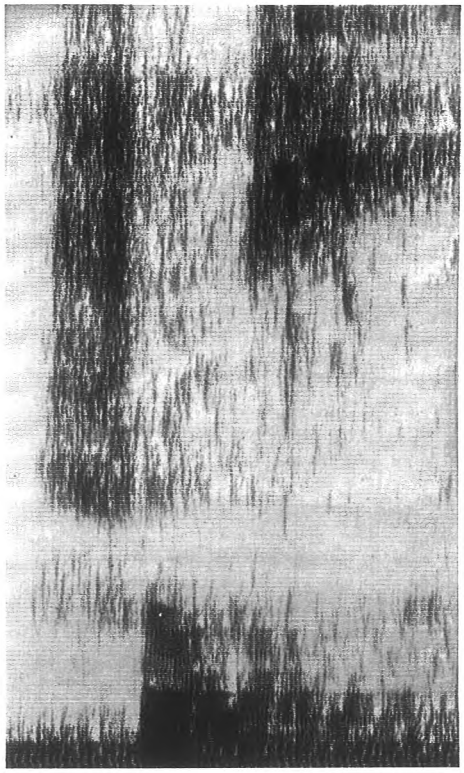
r ǫ́ x ǫ

Figura 2



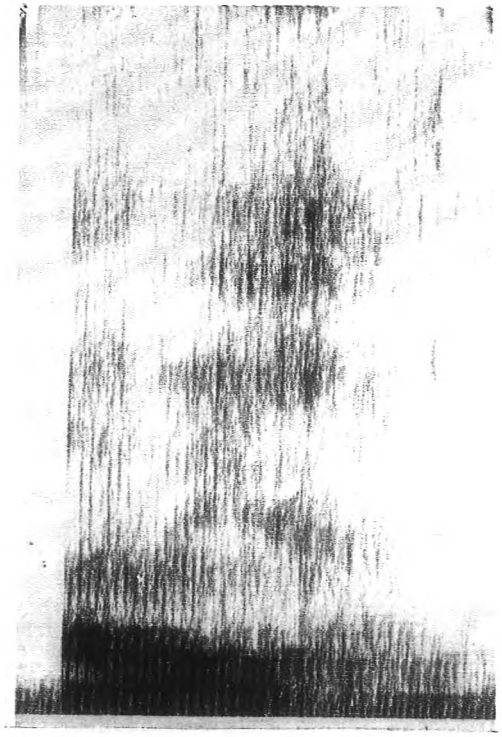
p o í t o̥

Figura 3



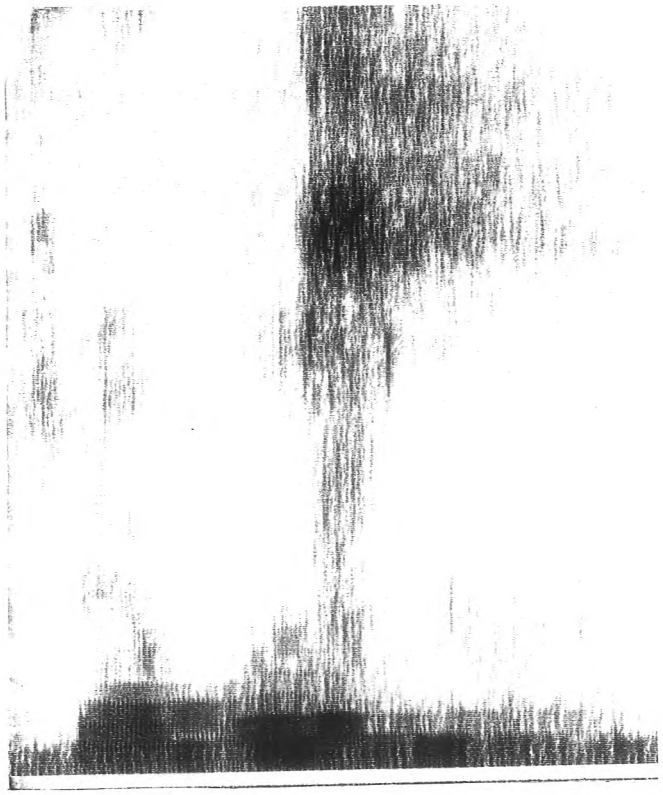
ř̥ ó ṡ ḁ

Figura 4



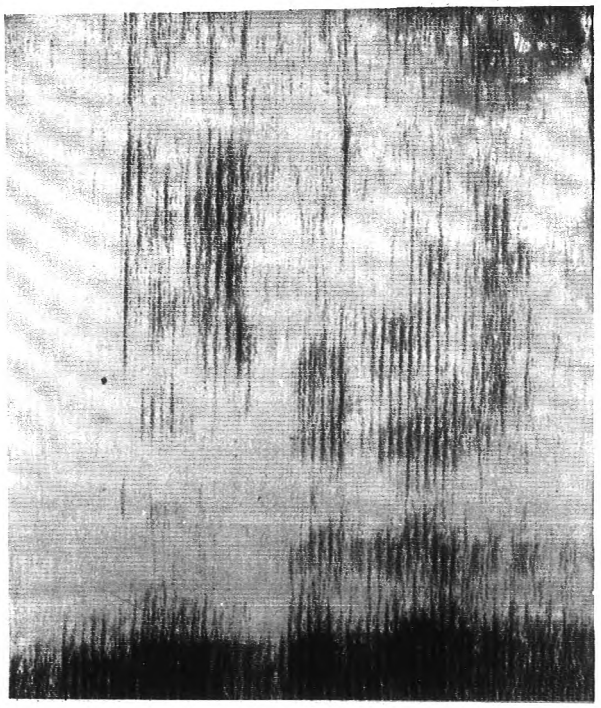
a b é x ɐ

Figura 5



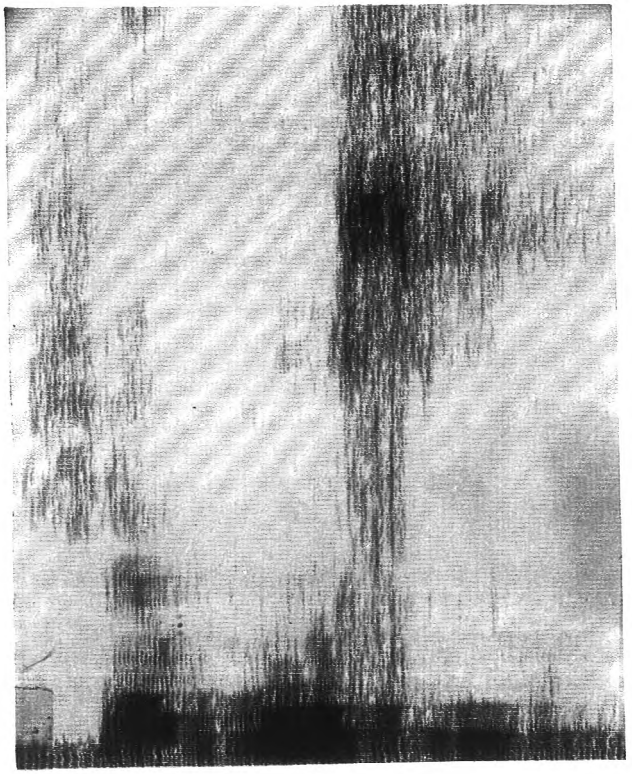
ř̥ e ƀ ú ṡ n o

Figura 6



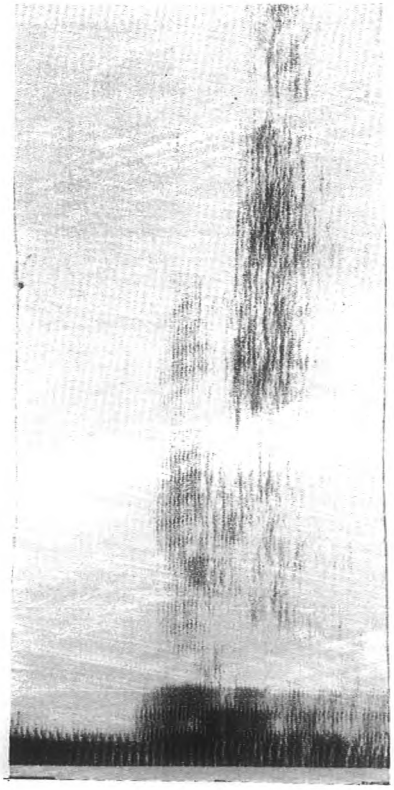
d e ż b e l á ł

Figura 7



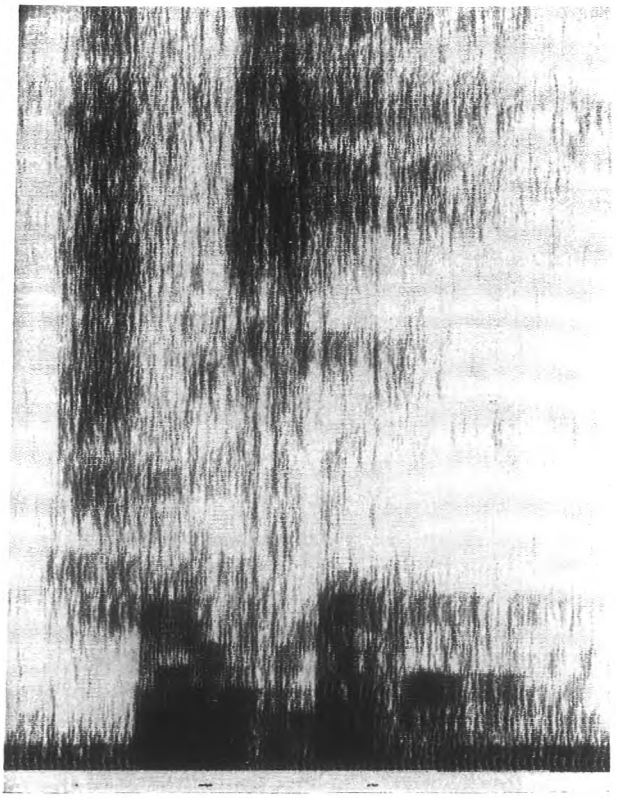
r̥̆ e ƀ ú ṡ n o

Figura 8



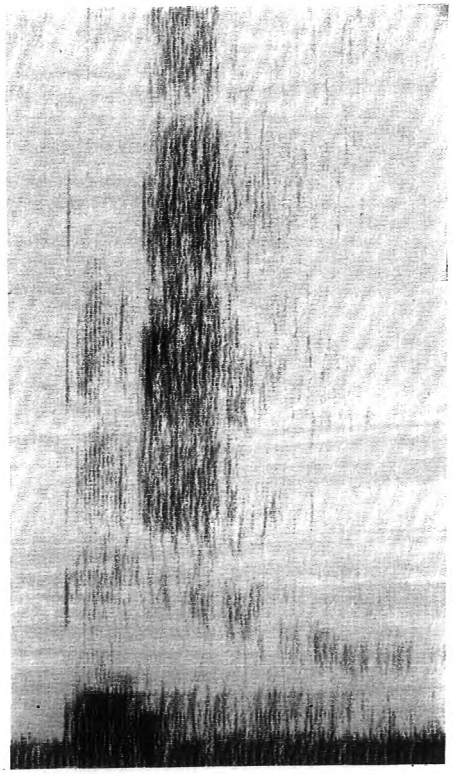
p é ř̥ o

Figura 9



r̥̆ ó ṡ a

Figura 10



p é r̥̆ h o̥

Figura 11